

Ilustración



Artística

AÑO XII

← BARCELONA 3 DE ABRIL DE 1893 →

NÚM. 588

En el presente número comenzamos la publicación de la interesante novela de Héctor Malot «ANIE,» traducida por Antonio Sánchez Pérez, con preciosas ilustraciones del célebre dibujante Emilio Bayard

EXPOSICIÓN MEISSONIER CELEBRADA EN PARIS



GENTILHOMBRE DE LA ÉPOCA DE LUIS XIII, estudio pintado por Meissonier

SUMARIO

Texto. - *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. - *Exposición Meissonier*, por X. - *D. Pedro el Cruel* (continuación), por Luis de Llanos. - *Doña Concepción Arenal*, por X. - *Miscelánea.* - *Nuestros grabados.* - *Anie*, novela traducida por A. Sánchez Pérez. - *La cronofotografía* (continuación). **Grabados.** - *Exposición Meissonier celebrada en París: Gentilhombre de la época de Luis XIII; Soldado de la República; El café; Meissonier en su taller; Estudio de gula; Gentilhombre.* - *La vida en Egipto. Vistas del Cairo*, dibujos de H. Trincham. - *Doña Concepción Arenal.* - *Nube de verano*, cuadro de G. Taldi. - *Esperando al marino*, cuadro de J. Bartels. - *Federico el Grande y el sueño del general Zieten*, cuadro de A. Kampf. - *La iglesia de San Joaquín, ofrecida á S. S. León XIII con motivo de su jubileo episcopal.* - *Medalla conmemorativa de dicho jubileo é iglesia.* - *Hipólito Adolfo Taine.* - *La cronofotografía*, seis grabados. - *D. Ricardo Palma.*

MURMURACIONES EUROPEAS

POR DON EMILIO CASTELAR

Quien desconozca el influjo ejercido sobre los hechos contemporáneos por la serie y la genealogía natural de los hechos anteriores en el tiempo, como quien desconozca el influjo ejercido sobre los hechos nacionales nuestros por los hechos extraños y alejados en el espacio; quien desconozca todas estas correlaciones, debe consagrarse á cualquier oficio alejado de la gobernación de los pueblos y de la política general. Aquellos emperrados por indiferencia ó por pereza en ignorar cuanto dicen los periódicos, ó aquellos que suelen á la vista de cualquier político huir, cual huye á la escopeta el gamo, siguieran otro proceder y observaran otra norma de vida, si entendiesen cómo puede un Stambuloff cualquiera, desde un villorrio búlgaro por cualquiera capricho personal arrojar una chispa sobre los montones de pólvora por todas partes hacinados en el continente y hacer saltar en pedazos el edificio en que vivimos con todos los nuestros, la nación y patria propias, cual nos importa como si saltara en pedazos la máquina celeste ó estallase como una bomba el planeta mismo. Un propietario debía saber cómo la propiedad querida y cultivada por él se estremece bajo sus plantas á terremotos políticos, peores que los terremotos naturales; y una madre debía presentir cómo el hijo de sus entrañas puede perecer en cualquier tromba guerrera y no encontrar para sus carnes otra sepultura que las entrañas de los buitres por causa de los fenómenos sociales, más interesantes y más trascendentes á toda su vida que los fenómenos de la Naturaleza. Así, los interesados en la suerte del mundo convierten á todas partes los ojos en busca de la incipiente nubecilla, la cual amenaza traerle una tormenta que lo detenga en su carrera triunfal por los espacios, ó que lo anegue, como buque desarbolado, en mares de sangre. Y como le tiene uno á la guerra horror tan grande, recela del Oriente, donde hay más torpedos cargados, en la tierra y en el aire más tonantes chispas que aquí entre nosotros. Mientras por Occidente sólo hay una cuestión, la de Alsacia y Lorena; en Oriente hay cien cuestiones contradictorias y diversas á cual más peligrosa. Y por encima de todas ellas existe una trascendente á muchas otras por su importancia y perdurable por muchísimo tiempo, y es á saber, la competencia entre los Imperios austriaco y ruso por la tutela exclusiva que ambos quieren ejercitar sobre los pueblos cristianos del bajo Danubio y de la península balcánica. Así es que no hay en Bulgaria, en Servia, en Rumanía misma tantos partidos conservadores y radicales como partidos austriaco y moscovita. En Servia, por ejemplo, el partido liberal está con Austria y el partido radical está con Rusia; así como el rey y su esposa, los monarcas de aquella región, más que por otras causas, han reñido por la preferencia de cada cual á un Imperio, al austriaco Milano, al ruso Natalia. Lo mismo pasa en Bulgaria; el príncipe Fernando Coburgo se nos aparece allí un pupilo del Austria, y tanto, que lo han unido á la parte más reaccionaria de tamaño familia imperial, enlazándola con una princesa destronada, perteneciente á la dinastía de Parma. Y con este motivo se propuso en Sofía una reforma constitucional, tendente nada menos que á consentir en los jefes del Estado la profesión de un culto contrario al culto nativo y oficial del Estado mismo; disposición de una inmensa trascendencia, porque si en todas partes las cuestiones religiosas alcanzan suma gravedad, ésta se recrudece y encona por modo muy extraordinario cuando se complica, como sucede respecto de Bulgaria, con la índole casi asiática de aquel pueblo, con lo reciente de su independencia muy frágil tras larguísima servidumbre, con el tránsito peligroso de un estado social á otro estado, con el prolongadísimo período constituyente, con lo indeterminado de sus pretensiones territoriales extensivas así sobre una parte de Servia como sobre una parte de Macedonia, con la triple natural tutela de Rusia y Austria y Turquía.

Nosotros mismos por muy ufanados que nos mostremos con la ciencia nuestra y por mucho que hayamos puesto en olvido las viejas pasiones religiosas, no podemos prescindir del clero y de la Iglesia, ni tratar como cosa baladí el asunto de sus relaciones con la política y con el Estado. ¿Qué le pasará en este momento á un pueblo, todavía no criado, y en el término de una serie social evolutiva muy separada de la nuestra, consecuencia del movimiento de una civilización muy duradera, la cual se ha desarrollado en una vida muy culta y muy larga? Nadie puede, por modo alguno, desconocer que en Oriente la religión predomina sobre las otras manifestaciones del espíritu, como nos aconteció á nosotros durante la Edad media. El Korán en los turcos, el Phanar en los griegos, el Patriarcado en todos los esclavos ortodoxos ejercen una grande autoridad, aunque subordinadísima de suyo á los Estados y monarcas respectivos, incomprendible para los que hace tanto tiempo hemos en las Iglesias occidentales apartado el poder laico y temporal del poder espiritual y religioso. El búlgaro influyó hasta en la crisis grave de nuestra religión propia, cuando constituía un grande imperio, antes de caer sobre la cimitarra turca. Nadie puede olvidar el influjo ejercido por los albigenses en la cultura de Occidente y en Provenza y en Cataluña y en Francia toda; como nadie puede olvidar la correlación de los albigenses con el dualismo persa, bebido en Persia por los búlgaros al paso desde las mesetas centrales del continente asiático al territorio tracio y por los búlgaros imbuído en el espíritu religioso de Occidente, tan conmovido y agitado en el período de la Edad media. Al fin, pareciéndose á las tribus germánicas en esto, aceptaron casi todos la religión del imperio griego, á quien habían reemplazado, y más tarde una parte importantísima de ellos la misma religión mahometana y las circuncisiones semíticas para congraciarse con los turcos. Pero así que al calor del espíritu nuevo pugnaron por constituir nación aparte, y con la nación Estado, separáronse los cristianos del Patriarca bizantino, y constituyeron á una su Iglesia nacional junta con su Patriarcado independiente. No evoco esto, no, á humo de paja, no lo evoco por mero alardeo de memorias históricas; lo evoco para probar la importancia inmensa de los asuntos religiosos en Bulgaria con lo trascendente de todos ellos á la política. Y sin embargo, el partido antirruso, allí comandado por hombre tan diestro como Stambuloff, no solamente ha puesto un príncipe católico á la cabeza de un pueblo así; pretende ahora estatuir la exención para la dinastía del deber constitucional de profesar la religión del Estado. Así que propósito tal se ha divulgado, dos graves dificultades se han atravesado en las vías de su resolución suprema y definitiva: una interior y otra exterior, la protesta del Patriarca Clemente y la protesta del imperio ruso. Con el Patriarca se las ha tenido tiesas el buen Stambuloff, al extremo de cogerlo como pudiera coger cualquier criminal y encerrarlo en apartadísimo convento, como pudiera encerrarlo en cualquier cárcel ó en cualquier manicomio. Pero ¿qué hará con Rusia el apremiado y atribuladísimo primer ministro? ¿Cómo se podrá zafar de una reprimenda, en que le amenazan, niño malcriado, con unos azotes? De someterse perderá toda su autoridad, y de resistirse podría recoger el triste destino y ministerio de suscitar una guerra europea que tanto puede sobrevenir un día por la rivalidad entre Prusia y Francia en el centro europeo como por la rivalidad entre Austria y Rusia en el Oriente. Lo cierto es que Bulgaria podría contraer con tantas temeridades una inmensa responsabilidad ante la conciencia universal, si se suscitase la guerra.

* *

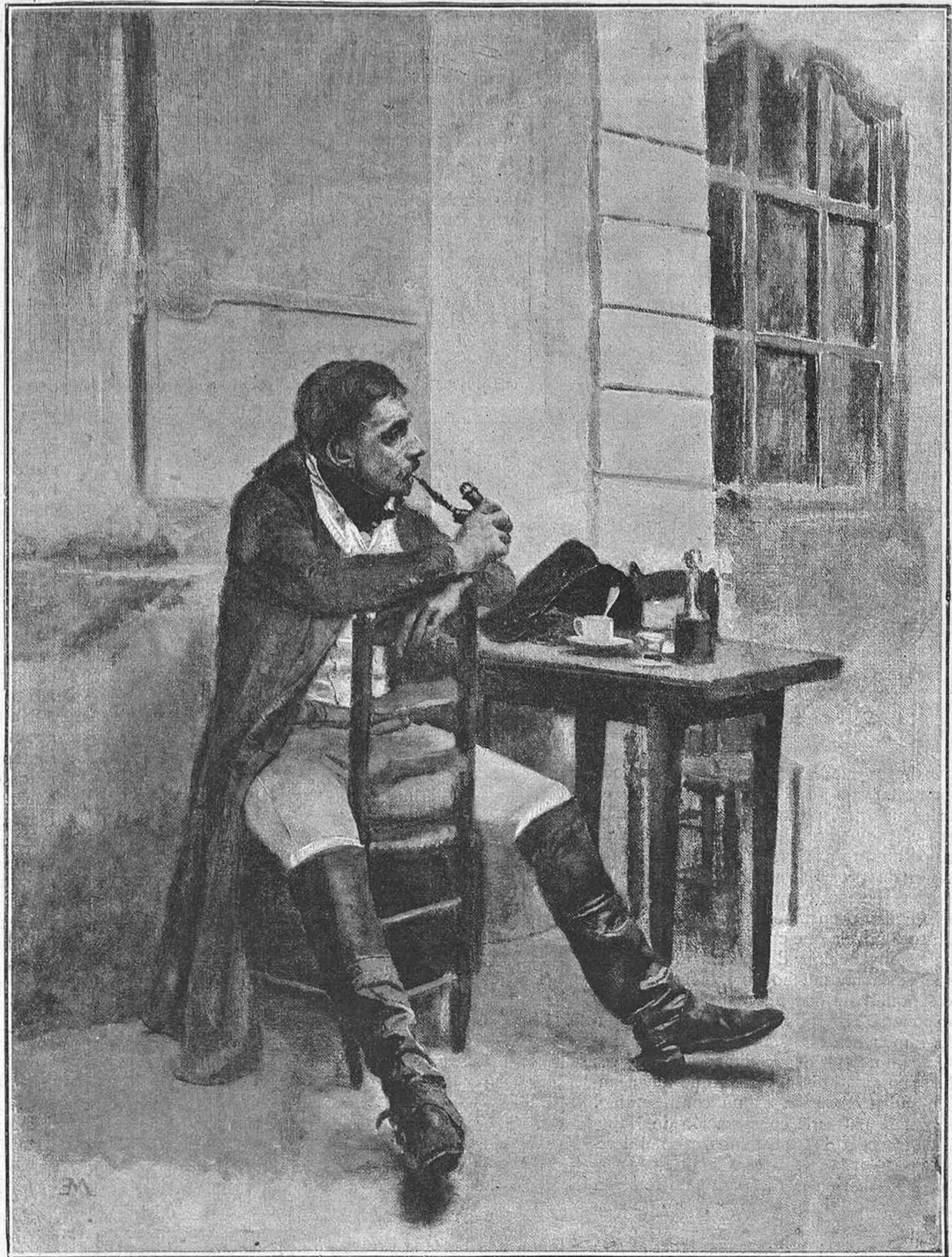
La verdad es que todo el mundo ve una fragilidad y una inconsistencia irremediables en la situación política oriental. Hasta de la solidez del único factor verdaderamente robusto que hay en el imperio austriaco, su emperador, hasta de tal solidez la gente duda viéndolo partirse á un viaje misterioso por las orillas del poético Lemán y volverse tan meditabundo como entristecido. Con efecto, el emperador se ha partido de Viena y se ha entrado en Helvecia, sin más objeto que verse con su mujer, aquejada de una monomanía, la nómada y errante, como la que aquejó al Childe Harold de Byron y al René de Chateaubriand en los comienzos de nuestro siglo. ¿No habéis notado cuántas gentes superiores adolecieran del mismo afán de la emperatriz por los viajes? No fuera Byron el único desterrado, el único que pidió inspiraciones al mudéjar alcázar de Sevilla y al gigantesco esqueleto del Coliseo y á las ruinas del Partenón; como no fuera Chateaubriand el único en recorrer desde los sepulcros de Jerusalén, donde yacen las sociedades antiguas, hasta la catarata del Niágara,

que mece la cuna de los pueblos nuevos. Lamartine nunca se creyó poeta, nunca jamás, sino después de ir á consagrar su genio en Oriente; Goethe se apartó de Alemania, no como Lutero, en son de guerra, no, para besar como peregrino del arte los mármoles griegos so los arcos triunfales y las rotondas católicas de Roma; la guerra lanzó á Víctor Hugo en España, y después de haber maldecido desde su islote los tiranos de su tiempo y de su pueblo, la guerra, únicamente la guerra le abrió el Panteón de Francia, tras veinte años de ausencia en un destierro, casi todo él voluntario, por lo cual tuvo su cuna casi en la patria de Lope y su tumba casi en la patria de Shakespeare; Fóscolo, con su sangre completamente griega y su arpa completamente itálica, fué á cantar entre las nieblas boreales; el Rhin acarició la infancia de Heine y el Sena lloró sus agonías, como si fuera su genio el ánfora única, donde pudiesen mezclarse ambas corrientes enrojadas de sangre; Mazzini escribió sus profecías sociales desde Londres y Quinet sus libros desde las orillas mismas del lago Lemán, frente á los Alpes eternos, en ese átomo de tierra llamado Suiza que ha convertido la libertad en átomo de sol espiritual; nuestro Espronceda trajo la enfermedad sublime y divina de Byron á las letras españolas, adquiriéndola en diez años de sombra expatriación, infligida por el más repulsivo de los déspotas á sus ideas, y Zorrilla, con parecer inadaptable á ningún otro suelo que el patrio terruño, respiró los jaramagos amarguísimos de las ruinas romanas y las flores embriagadoras del Nuevo Mundo en esa inquietud nerviosa, producida por los martirios anejos al carácter y á la índole de cuantos llevan en sí la llama sobrenatural del genio y reciben la visita en el alma estremecida de sus divinas sugerencias. Pues análoga enfermedad aqueja hoy á la emperatriz Isabel, enfermedad encerrada en aquel natural suyo, recrudescida desde los primeros años y enconada por las desgracias que han caído sobre su alma y tronchádola en su edad madura. Como la Pietá de nuestra liturgia, se nos aparece con el amado hijo muerto en los brazos rígidos á la intensidad del dolor más horroroso que hay entre los humanos dolores. Y como no puede sufrirlo, necesita con el movimiento cansarse hasta el extremo de acallar la crispación de sus músculos electrizados por las chispas de internas emociones, más devastadoras que los culebros del rayo en cuerpo carbonizado por las devastadoras centellas de una terrible tempestad. Así la Odisea de madre tan infeliz nos ha interesado á todos por la desdicha que recuerda y nos ha conmovido á todos por las agonías que significa. Natural verla desesperada, vestida de negro, envuelta en los lutos de una pena eterna, huyendo de las gentes á quienes tan sólo puede comunicar expresiones de un dolor sin alivio, entregada por completo á los vientos y á las olas en una especie de navegación que le recuerda la navegación de nuestra misera vida por un Océano que le recuerda en sus espacios sin fin la eternidad sin término, pues no se comprende pena semejante á la pena de una mujer que ve un hijo suyo, criado para el bien y la dicha, morir como ha muerto el archiduque Rodolfo.

* *

No debía, no, haber extrañado á la opinión europea que, sintiéndose tan malherida en su preciosísima salud la emperatriz, fuera el emperador de Austria en los días últimos á visitarla. Pero suscita recelos tales y tantos la natural agrupación de esta familia cesárea en la política, hoy que todo el mundo teme algo extraño de ella y en ella percibe algo misterioso. Numerosísimos los archiduques: divídense por una ley lógica, tan implacable como las leyes mecánicas, en dos agrupaciones, la transigente y la intransigente. Aquélla, muy conciliadora, en política interior proclama la necesidad imprescindible de sostener el régimen parlamentario, como en la política exterior sostiene la necesidad imprescindible de sostener el tratado de alianza con Alemania. Repulsiva de suyo á todo lo moderno la otra innegable agrupación, se adscribe al culto de las instituciones muertas y detesta con odio implacable á la Germania, protestante, revolucionaria, socialista. Pues bien: así como el archiduque Rodolfo, el heredero malogrado, pertenecía, sobre todo en política interior, al grupo transigente, y en política exterior si amaba más á Francia que á Alemania seguramente amábala por puro liberalismo, el heredero vivo pertenece al grupo irreconciliable y presta fervorosa devoción á las instituciones muertas. Y hay que cuidar mucho de cómo piensan los archiduques austriacos, pues todos ellos en razón de un atavismo, demostrado por la historia, suelen poseer una grande inteligencia, pero acompañada de una exaltación muy nerviosa y de unas alucinaciones muy extraordinarias. Por no recordar los muertos, veamos vivos muy meritorios, pero muy singulares; el archi-

duque recluido en una preciosa isla española comentando á la continua los arqueológicos trabajos de un ilustre pensador medioeval, y aquel otro archiduque desaparecido en los mares australes, del cual á lo mejor hay noticias varias, como las recibidas por los portugueses del monarca enterrado en los líbicos desiertos. Leyendas tales parecen incompatibles con el carácter prosaico de nuestra edad positivista. Y no hay cosa tan grave como que tengan temperamento de poetas ó de artistas, no completados por la razón y la experiencia del político, los hombres puestos por su providencial nacimiento á la cabeza de los pueblos. La eventualidad terrible de legar máquina tan complicadísima como el imperio austriaco, en cuyo increíble organismo entran tantos órganos diversos y aun opuestos, razas, religiones, historias en combate perdurable, á un romántico, enamorado de la Edad media y del papel representado por su divina familia en estas épocas de Pontificado é Imperio, trae á mal traer muchas gentes, amigas de la estabilidad y temerosas de cambios, en los cuales puede por cualquier descuido estallar el torpedo de la guerra. No debe, pues, extrañarnos que se haya tomado por una consulta para cumplir un propósito de abdicación el viaje último de Francisco José al retiro de su esposa Isabel en las orillas del hermoso lago de Ginebra. Mas en cuanto el rumor se ha divulgado, la corte de Austria lo ha desmentido. Y hace bien. El emperador, dotado de una flemá germánica, la cual no empece á la nativa dignidad suya, como demostró el día de su reprimenda terrible á Strossmayer, que asociara su Iglesia por entusiasmo esclavón á una festividad cismática rusa, ejerce tan grande poder moral sobre sus pueblos, que á los políticos más superficiales é inexpertos, no digo á los expertos y consumados, les parece de todo punto insustituible. Ningún otro príncipe, ninguno podría como él armonizar los contrarios allí enemistados en guerra perpetua, y como él sistematizar y ordenar aquel caos, donde pugnan mil elementos con estruendo parecido al que describen y recuerdan los primeros versículos del Génesis. Hoy mismo parece desquiciarse Hungría bajo la pesadumbre de un problema por nosotros resuelto hace tiempo ya, bajo la pesadumbre del proble-



EL CAFÉ, estudio pintado por Meissonier



Soldado de la República, estudio de Meissonier para el cuadro «Los Ordenanzas»

ma relativo al matrimonio y al registro civil. Clero y gobierno andan á la greña. Dentro del Parlamento, sobrecitado hasta la demencia, obstrucciones sin número, debates sin medida, escándalos sin tregua, pasiones sin freno, una guerra civil encrespada por huracán encendido en las pasiones religiosas. Todo á la diablo por allí. Fuera del Parlamento, agitaciones parecidas á terribles asonadas. Y sin embargo, hay un personaje inmóvil y sereno allí, transigente sin debilidad, conciliador sin abdicaciones, pacientísimo aunque no indiferente, harto dueño de sí mismo para dominar sus afectos religiosos sin caer en apostasías, observador con estudio y cuidadoso sin detrimento de su neutralidad constitucional, y es el emperador de Austria.

Madrid, 27 de marzo de 1893

LA EXPOSICIÓN MEISSONIER

Actualmente está abierta al público en el Salón Petit de la calle de Séze de París una exposición de obras del insigne pintor francés, que en realidad son estudios y apuntes de varios de sus cuadros, pero que constituyen una exhibición de las más instructivas.

Muchas de esas obras yacían amontonadas en un sótano donde Meissonier las había arrinconado después de servirle para completar los cuadros para que estaban destinadas, y que ahora se pueden apreciar, bien clasificadas y ostentando su mérito á la luz de las salas de exposición. Entre ellas figura el retrato

del maestro tal como era en los últimos años de su vida, con su mirada viva, su lengua y ondulante barba, el rebelde mechón de su cabellera corta y de pie delante de su caballete.

Meissonier, en cuanto artista, se distinguía por la precisión en la energía, la elección en la verdad y la sobriedad en la fuerza. Fáltanle la elegancia y la ligereza, pero eran compatibles con sus demás cualidades? Pintaba con la voluntad de escoger entre todo cuanto determina la originalidad, de encerrar en cada trozo un sentido, una aspiración; no se preocupaba de ser moralista ni filósofo, y teniendo horror del énfasis, de la declamación y de la sensiblería, aplicaba á la naturaleza y á la vida los únicos medios de la pintura, los que la definen y sólo á ella pertenecen.

Empezó su carrera pictórica en 1834, ó sea en pleno romanticismo, época en que la historia de Thierry y Michelet, la poesía y la novela de Víctor Hugo, el drama de Shakespeare, excitan y caldean las imaginaciones de los artistas; pero no le gustaban en la historia sino las épocas inmediatas á la nuestra y cuya interpretación pudiera basarse en documentos auténticos; por esto en sus cuadros no se remonta más allá del siglo xvi.

Hase hablado mucho de los escrúpulos de Meissonier y de su resuelta voluntad á no dejar salir de su taller más que lienzos irrefragables ante su conciencia de artista. Fiel al asunto, quería rodearlo de cuanto exigía, ni más ni menos.

Se le ha censurado también por las escasas dimen-



Meissonier en su taller, pintado por él mismo

siones de sus cuadros, á lo cual hubiera podido contestar que no le asustaba la pintura en grandes superficies: ejemplo, los «Coraceros de 1805» y «1807.» Pero ¿quién ignora que la dimensión en arte y la extensión en literatura es cuestión de preferencia y no de talento? La medianía suele ostentarse en metros cuadrados de lienzo ó en muchos volúmenes, y hay cuadrito ó novela que contienen considerable suma de invención y de verdad. En Francia, donde gustaban mucho los grandes lienzos y se creía que para que un cuadro fuese digno de exponerse al público había de tener un tamaño imponente, Meissonier fué de los primeros en comprender que la dimensión rara vez es una necesidad del asunto, y que hay asuntos en que la extensión es un contrasentido. Si se quiere pintar la consagración de Napoleón ó la batalla de los Cimbros, cabe el derecho de adaptar la tela al espacio que tales escenas ocuparían en la realidad; pero también se podría concebir el asunto de modo que cupiera enteramente en un metro cuadrado. Pero ¿por qué dar á la reproducción artística más importancia de la que los originales tienen en realidad? Un jinete, un infante, un transeunte cualquiera interesan por la impresión rápida que producen en la vista y en la imaginación, y si se trazan estos «muñecos» con bastante verdad y vigor para advertir en ellos los caracteres profundos de una acción, de una profesión, de una vida humana, puede calificarse el autor de verdadero artista, y si á mayor abundamiento se revela en ellos un alma, si se crea un ser viviente con los elementos que proporciona la naturaleza, ese artista es grande.

En tal caso se halla Meissonier y tal es la impresión que producen esos pequeños seres llenos de vida y de verdad que se ha calificado mucho tiempo de «muñecos» con cierto desdén, y que ahora son los testimonios más expresivos de su tiempo, lectores, jugadores, fumadores y bebedores y sobre todo jinetes tal como al artista le gustaba representarlos, como escuchas ó centinelas avanzadas. Curtidos por el sol de España ó de Egipto, sólidos y ligeros, infantes y jinetes, Meissonier los pinta con especial predilección, predilección que hace extensiva á toda clase de soldados y caballos. Toda su vida estuvo haciendo estudios de este noble animal, y ya es sabido que era el pintor de caballos en toda la extensión de la palabra, habiendo merecido justa fama sus monturas y arreos. Muchos de esos animales, blancos como el legendario caballo de Napoleón I, ó alazanes, han tenido su celebridad: los montaba y los guiaba con una energía y una fuerza de voluntad que su escasa estatura hacía meritorias. En sus cuadros de batallas cada uno de los jinetes podría figurar, por la verdad particular con que están representados, como ejem-

plo en un tratado de equitación; otro tanto puede decirse en cuanto á los detalles de los arneses, á la actitud del jinete, á los grupos ecuestres, etc.

Y es que Meissonier veía en el caballo lo que es en realidad, la más sorprendente combinación mecánica de que los animales puedan ofrecer ejemplo, y habría creído hacer, como decía, «un insulto á la naturaleza si lo hubiera representado *de capricho*.» No le gustaba la fotografía instantánea aplicada á este estudio, y sin dejar de hacer justicia al talento de los pintores que la practican, creía con razón que estos movimientos no tienen interés sino desde el punto de vista anatómico y fisiológico. Y en efecto, su vista le bastaba: era quizás una de las mejores y más perspicaces de cuantas la naturaleza ha concedido á un pintor. Por la combinación singular y tal vez única de dos afecciones, la del miope que no ve bien sino de cerca, pero que aprecia el menor detalle, y la del presbite, que sólo ve bien de lejos, pero que abarca los conjuntos, poseía un instrumento de observación,



Estudio de guía, pintado por Meissonier, para el cuadro «1807»

merced al cual abrazaba al mismo tiempo conjunto y detalles. De aquí ese género de pintura sin par, minuciosa y amplia, precisa y compacta, que se puede examinar lo mismo á la distancia de una pulgada que á muchos pasos del lienzo.

Meissonier ha pintado muchos jinetes, caballeros ó soldados, trompetas ó portaestandartes, generales ó simples soldados, desde el siglo xvi hasta nuestros días. No se habrá olvidado el soberbio heraldo de Luis XIII, encargado de anunciar la fiesta de París-Murcia, ni los mosqueteros de la misma época. Pero entre tantos jinetes, los más numerosos son los de la época imperial, preferencia que se explica. Meissonier buscaba sobre todo el *carácter*, es decir, el sello especial, expresivo, que la naturaleza, la profesión, el hábito, la acción prolongada de las mismas circunstancias y del mismo género de vida imprimen al ser humano, y en ninguna época el soldado ha sido más soldado que en tiempo del primer imperio, pues entre esos dragones y coraceros, granaderos y cazadores, los más veteranos servían

desde 1791 y habían llevado el uniforme blanco de las tropas reales, el azul de las levallas republicanas, y los brillantes y pesados de la guardia imperial.

Y cosa digna de mención, este pintor de soldados jamás ha representado batallas, porque era un realista muy respetuoso de la verdad, y para pintar verdaderas refriegas se necesita haberlas visto. Limitábase, pues, á figurar soldados descansando, preparados al combate ó emprendiendo el galope de carga, como los «Coraceros de 1805» y los de «1807.» Así ha representado todos los tipos militares del ejército imperial desde Napoleón y el mariscal de Francia hasta el simple recluta, dándoles actitudes de estatuas ecuestres.

Meissonier era colorista, por más que se haya supuesto lo contrario con notoria injusticia. Cierto que no era un Veronese, un Velázquez ni un Teniers: tiene el color de su género de observación; pero no por ello deja de ser color, y tan justo, tan verdadero, tan variado como el de los seres, hombres, países y luz que pintaba. Otros pintores hacen resaltar los esplendores de España ó de Italia ó reúnen cuanta variedad pueda haber en un cielo de Flandes en un hermoso día; él reproducía los cielos velados, los uniformes ajados por la lluvia y el polvo, los adornos de oro sin brillo, las botas polvorosas. No cabe negar que en cuanto á dibujante sea mejor que colorista; pero ¿no sería justo reconocer que tan perfecto dibujo exige ese color, que es su consecuencia necesaria y forzosa; que sus «muñecos» y sus escenas, examinados en conjunto ó aparte, son tan verdaderos de color como de estructura, y que es tan impecable para distribuirles la luz como para trazarlos? Hay que tomar á Meissonier tal cual es, con su marca poderosa y sobria, como un maestro que tiene sus más y sus menos, como todos los maestros.

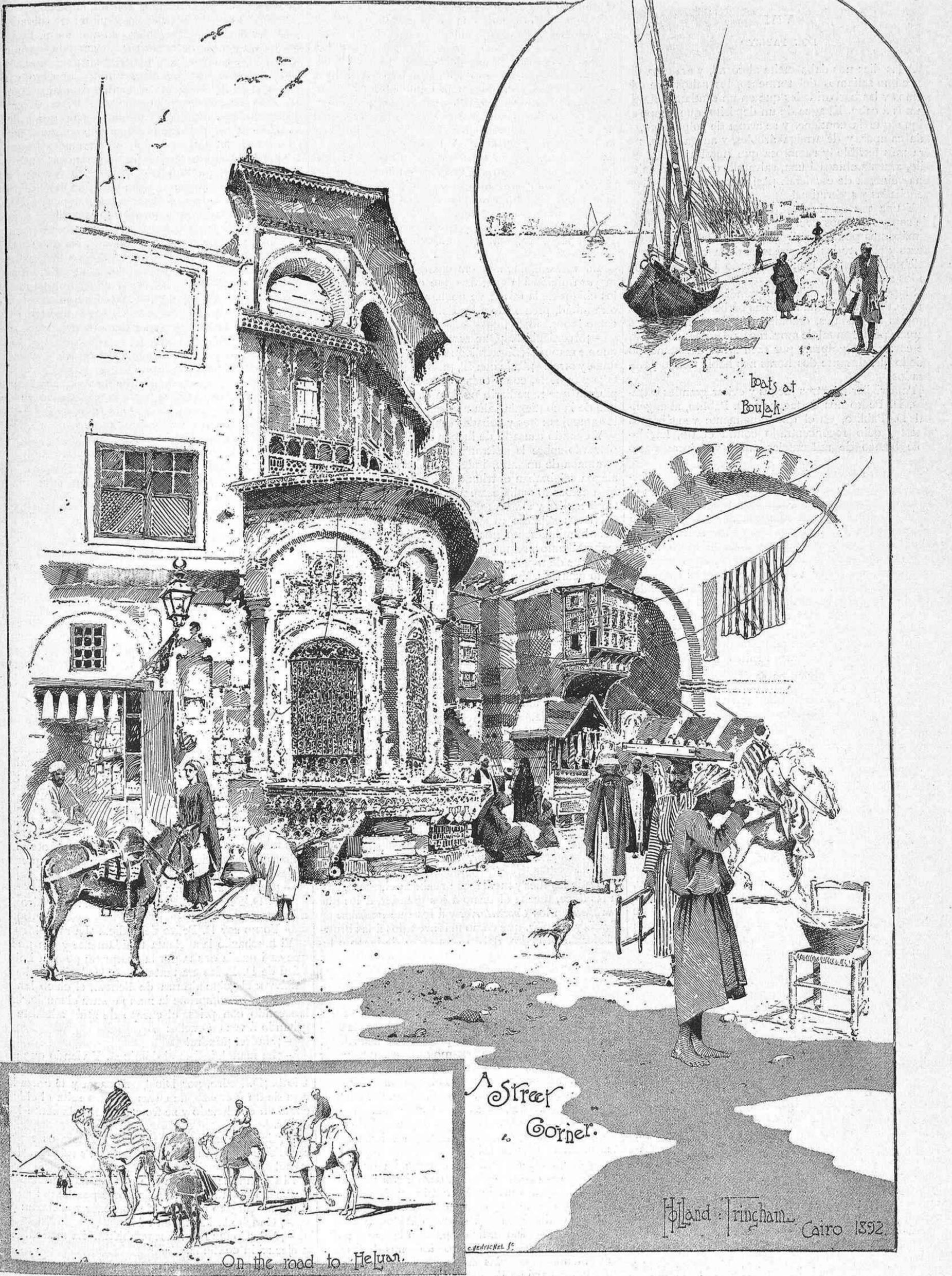
No faltan críticos que deseen en él más gracia y atractivo; es una injusticia decir que no sabía representar una mujer, pues en los muchos croquis femeninos que figuran en la Exposición actual, prueba que no temía dedicarse á tales asuntos y que si hubiera querido habría sobresalido en ellos.

El encanto de los contornos, los cambiantes de luz en la epidermis, la seducción de las carnes, los estrechamientos de la vida, todo esto le era indiferente; prefería las armas, las ropas, los muebles, los caballos. Habría sido de desear que lo hubiera preferido todo, el hombre y la mujer y los animales y cuanto lleva impreso el sello de los seres vivientes. Era posible, porque otros lo han hecho; pero tal cual es, su obra es bastante hermosa y vasta, y Meissonier es una gloria de la pintura francesa contemporánea.

X.



Gentilhombre de la época de Luis XIII, dibujo de Meissonier



LA VIDA EN EGIPTO. - VISTAS DEL CAIRO, dibujos del natural de Holland Trincham. - BOTES EN BULAK. - UN RINCÓN DE CALLE. - EN EL CAMINO DE HELUÁN

DON PEDRO EL CRUEL
CRÓNICA RELATIVAMENTE ANTIGUA
(Continuación)

VIII

DON PABLITO

A las diez nos daba suelta al corral, y era cosa de ver cómo salíamos del tormento, los saltos que dábamos y las barbaridades que en un santiamén llevábamos a cabo. El agua de un depósito, que rompe el dique que la contiene, y se arroja de golpe fuera, y tala campos, y desarraiga árboles, y anega casas, no era más terrible y rumorosa que nuestra bajada en vilo, sesenta chicos á una, salvando de un solo salto una veintena de escaleras. ¡Así estaban ellas de desventajadas y enfermizas!

Y una vez en el corral ó nos dábamos en el acto de sopapos, ó nos cocábamos como los internos, ó armábamos pedreas peligrosísimas para nuestras cabezas y para todos los cristales de la vecindad, que celebraba nuestra llegada cerrando á piedra y lodo todos sus huecos.

Si por rara casualidad sorprendíamos algún gato, ya se sabe, no lo contaba. Cosas bárbaras, diversiones propias de salvajes, crueldades indignas..., todo nos parecía poco con tal de movernos, de gritar, de saltar, de correr, de golpear, por sacudirnos del tremendo miedo que durante dos horas nos había tenido paralizados.

Para vigilar nuestros juegos y evitar grandes estragos, D. Pedro nos destacaba á D. Pablito, al angelical D. Pablito, en el que cruelmente vengábamos nuestro odio reconcentrado contra el tío, haciéndole blanco de mil crueles mofas y dolorosas asechanzas.

Unas veces eran éstas de palabra, otras más frecuentemente de hecho. Nos acercábamos á él con el aire más bondadoso del mundo á preguntarle dudas de la traducción ó de la composición, que D. Pablito se apresuraba á resolernos con su incansable longanimidad, y tanta era nuestra mala fe que cuando luego se enfurecía D. Pedro al leer nuestras bárbaras composiciones, todos á una exclamábamos: «¡Así nos lo ha explicado D. Pablito!» Con lo cual la cólera del dómine descargaba atronadora sobre el pobre inocente, que no por estas traiciones se curaba de sus sublimes virtudes.

Huérano de padre, su pobre madre enferma é impedida no contaba con más recursos que los merma-dísimos que D. Pablito la proporcionaba; así que para sufragar los gastos de médicos y botica, amén de los corrientes, necesitaba ahorrar en la comida y en el vestir, y tanto ahorra que de la pitanza que en casa de D. Pedro le servían hacía dos partes: una muy pequeña, que era su manutención, y otra que cuidadosamente guardaba, para la enferma, envuelta en papelotes con que llenaba de continuo sus bolsillos. Nosotros, tan pronto como descubrimos este juego dimos en el cruel y bárbaro de extraerle cautelosamente las viandas del bolsillo de su raída levita y sustituirlas con papeles llenos de tierra, barro, cantos y mil porquerías é inmundicias. Cosa cruel y brutal que celebrábamos con risas silenciosas de pieles rojas ó caníbales.

Algunos chicos, y éstos eran de los *señoritos*, cuando estaban bien hartos y les sobraba algo de la merienda se lo ponían sobre la mesa con letreros de este jaez: «Para la vieja.» «Para la bruja.» «Para la tía Marizápalos,» cuando no «para la tal de tu madre...» Y el angelical D. Pablito guardaba los desperdicios, sí, para darnos lección de humildad; pero se le caían las lágrimas y nos miraba con ojos tan desolados, con tal expresión de conmiseración y pena, como debió mirar el Salvador á sus verdugos al exclamar: «Perdónales, Padre mío; no saben lo que se hacen.»

Y no paraban ahí las burlas. En cuanto se descuidaba, los niños más tiernos de su clase, á los que más mimaba, á los que más tormentas conjuraba declarándose ante D. Pedro culpable de faltas que ellos cometían, le acusaban de mil mentiras, le llenaban el tintero de borra, le robaban los libros, le emporcaban la silla, le prendían de los faldones en la espalda cartelones tan brutales y torpes que en ocasiones el mismo bruto de D. Pedro, al verlos, en vez de montar en cólera se dignaba reírse y preguntaba el nombre del autor para premiarle. El nombre jamás se supo, pero la risita del ogro caía sobre nuestros marchitos corazones como el rocío en los abrasados campos de Valpalencia.

Aún me parece estar viendo al pobre D. Pablito los días que por enfermedad de D. Pedro él daba la clase.

¡Qué desorden, qué desconcierto, qué serie no interrumpida de salvajadas! Nadie contestaba á dere-

chas: hasta los más comedidos, á sus preguntas contestaban con insolencias.

— A ver, niño, ¿tiene usted la bondad de decirme el genitivo de singular de *dóminus*?

— Mecachis, respondía el chico.

Risotada general.

O bien:

— ¿Podría usted declinar *vulpes*?

— Nominativo, *vulpes*; genitivo, borrico; dativo, avestruz; acusativo, cabrón con pintas; vocativo, el ladrón de tu padre, etc., etc.

El pobre D. Pablito perdía los estribos, y cuando nervioso y acongojado se creía obligado á emplear la fuerza para restablecer el orden y empuñando la palmeta hacía actitud de levantarse, no podía... porque le habían cosido los faldones de la levita á los brazos del sillón, ó porque *los buenos*, por debajo de la mesa, le habían trabado las piernas como á un caballo; y mientras se desataba, descargaba sobre él un nublado de bolas de papel, de chinias y de mendrugos de pan duro, y la desmoralización y la algarabía llegaba á su colmo.

En estos momentos era cuando jugábamos con mayor fruición á la «párida,» que consistía en apretar los chicos de la mitad de un banco contra los de la otra mitad, prensando á los del centro, que aullaban como lobos.

— ¡Mecaachis!.. ¡Que *maogo!*.. ¡Madre!.. ¡Brutos, que me mancaís! ¡*Córcholis*, que me revientan!, gritaban unos, y otros: «¡Anda con él!, ¡más puede!, ¡más aguanta!» y la fiesta, como todas, concluía á moquete limpio, sin que remediarlo pudiera el pobre D. Pablito, que de la contienda salía aporreado y maltrecho, con los anteojos rotos y robada la merienda.

Y cuando cansado de luchar inútilmente caía desplomado sobre la poltrona, lanzaba un quejido y se levantaba de un salto, indescriptibles explosiones de alegría celebraban el triunfo de los malvados, que habían colocado maliciosamente en el asiento de la poltrona agujas y alfileres punta arriba.

Ni sus súplicas ni sus lágrimas nos conmovían. Más humildemente nos rogaba, más cruelmente le maltratábamos, seguros de que se tendría que aguantar y que de ningún modo iría á dar parte á D. Pedro de lo ocurrido. Y no sólo por bondad de alma..., que era muy grande la suya..., sino porque D. Pedro con el ataque al hígado dicen que superaba su ferocidad á los mismos leones del Atlas cuando sufren la calentura.

El martirio duraba hasta que el desgraciado, no pudiendo resistir más, levantaba la sesión y nos echaba á la calle, exponiéndose á que D. Pedro, sabedor del suceso, le hiciera morcilla ó le arrojase de su casa, perdiendo así su único sostén y el sustento de su pobre madre inválida.

¡Ah, sí! Nuestra incalificable iniqua y profunda maldad contra aquel santo varón, autorizaba y justificaba los tremendos procedimientos de D. Pedro. A fieras así hay que tratarlas á palo limpio..., jarabe de palo..., mucho jarabe de palo..., como decían los padres de los internos.

IX

TRADUCCIÓN Y COMPOSICIÓN

Desde las diez y media, que acababa el recreo, hasta las doce, tocaba el turno á los grandes, á los que *andaban* en los *Comentarios* y á los que *andaban* en *Ovidio* y *Virgilio*, que como más avezados á las brutalidades de D. Pedro, daban otra clase de juego y lugar al empleo de nuevos y más refinados tormentos.

Durante estas dos horas y otras dos por la tarde, los pequeños eran público, como lo habían sido los grandes en la media corrida de la mañana y en otra media idéntica que los esperaba de una á tres de la tarde; y como es natural, los menudos, sin dejar de temblar, no cesaban de hacerse tretas los unos á los otros. *Milhombres*, así llamado por su corta estatura y por su mucha maldad, ocupaba el primer sitio en el banco que correspondía á la pata derecha de D. Pedro, que sin cesar le vigilaba. No obstante, era tanta la malicia y socarronería de aquella criaturita, que dejando inmóvil el perfil izquierdo de su cara de pito, que veía D. Pedro, con el ojo derecho y con toda la media cara derecha hacía los más graciosos visajes que imaginarse puedan, tan divertidos que en ocasiones hasta arrancó explosiones ruidosas de risa á algunos desgraciados y ¡abates! de admiración, que con sangre de sus venas — que por allí también debe haberlas — pagaron su falta. En mucho tiempo D. Pedro no notó nada; pero su fina nariz de pachón le hacía maliciar algo, y en fuerza de estudiar las caras de los chicos y notando que todas las miradas convergían en *Milhombres*, cayó en la cuenta del caso y tomó cautelosamente sus medidas, como era de costumbre, para

poder obrar con premeditación y alevosía. Y en efecto, uno de los momentos en que *Milhombres*, entusiasmado con sus éxitos, ensayaba una de sus treinta y cuatro caras feas, bizcando, sacando la lengua y moviendo con extraordinaria velocidad la oreja derecha, cosa que hacía desternillar de risa á la clase, D. Pedro recogió la pierna como para rascársela, pero en realidad para tomar bien la puntería, y á un momento dado ¡válgame Dios! descarga sobre el hombro, cara y cuerpo de *Milhombres* tan terrible patada, que él y los otros siete chicos que ocupaban el banco salieron disparados por la otra punta como flechas por balleta. *Milhombres* quedó muy malparado en aquel caso, pero no se corrigió; en cambio los otros siete llevaron tan grande susto al sentirse inesperadamente arrojados al espacio, que uno de ellos de resultas contaban que quedó bizco..., pero ¡vayan ustedes á creer dichos de chicos!

Este ejemplar y otros que por igual sistema ó por otros sistemas se realizaron, ya nos daban que pensar bastante; pero no por eso dejábamos de cazar moscas y ponerlas cucuruchos en el rabo, ni dejábamos de pellizcarnos y pincharnos con alfileres y agujas, ni de hacernos cosquillas en las orejas con pajitas y otros excesos: solamente que cada día éramos más hipócritas, silenciosos y reconcentrados en nuestras barbaries, hilaridades y farsas, caracterizadas cada día con peor intención.

Entretanto seguía la traducción de los *Comentarios* en esta ó parecida forma:

El número primero de la clase lee este párrafo: «*Gallia est omnis divisa in partes tres, quarum unam incolunt Belgæ, aliam Aquitani, tertiam, qui ipsorum lingua Celta nostra Galli appellantur.*»

— La Galia está... está... está... formada.
— No tienes tú mala forma, zo... zoquete...; ¡otro!
— Está... está... dividida...
— Eso es, adelante.
— Dividida... dividida...
— ¡Si lo repites más te divido yo á ti, maleta!.. ¿No sabes más?

— En tres partes...
— Y ¿por qué dices en tres partes?
— No sé...
— ¿Cómo que no sabes, gandul? ¡A ver... otro!
— Porque..., porque..., porque.
— Eso digo yo: ¿por qué?.. ¡Otro!
— Porque dice tres, y el significado de *tres* en castellano es tres.

— ¡Por vida del Chápiro! Y ¿no se os había ocurrido antes... cestos de vendimiar? Tú... el primero... y vosotros, mastuerzos, ¿por qué no habéis respondido?

Uno. — Creí que...

Otro. — Pensé que...

— ¡Ah! ¿Conque creí que y pensé que? ¿No os he repetido mil veces que todo lo sufro menos esos dos estúpidos vocablos? ¿No os he contado que Creí que y Pensé que eran dos ladrones de caminos que acabaron ajusticiados en las Moragas... y que murieron sin descendencia?.. Pues para que no se os vuelva á olvidar..., á ver..., la mano.

Los tres culpables, mejor dicho, las tres víctimas de aquella *pega* traicionera de D. Pedro se alinean. Los tres traen las caras compungidas y se frotan las palmas de las manos en las nalgas para mejor prepararlas al correazo.

— ¡La mano!.. ¡La mano!.., grita el dómine.
— Si D. Pedro... D. Pedro, por Dios... D. Pedro de mi alma...

— Yo no soy D. Pedro de nadie... ¡La mano!

El muchacho la adelanta tímidamente y tan poco que casi queda oculta por la chaqueta; pero la habilidad de D. Pedro era tanta como la flexibilidad de *Minerva*: el golpe alcanza de lleno..., el chico lanza un grito y se comprime la mano contra el muslo, balanceando con priesa el cuerpo de atrás adelante y gritando á voz en cuello:

— ¡Madre! ¡Madre!

— ¡La mano!, insiste el dómine... Y viendo que en vez de avanzar la sigue gimoteando: «¡D. Pedro, por Dios!.. ¡D. Pedro, por Dios!» se carga y le cruza la cara de un correazo, de cuyas resultas salta el chico como un condenado y se frota desalentadamente las orejas.

— ¿Conque creí que y pensé que?.. Ahora os explicará *Minerva* quiénes eran Creí que y Pensé que... ¡La mano!

El segundo la adelanta con relativa tranquilidad y recibe sin pestañear su ración correspondiente: sólo al último latigazo no se puede contener y exclama:

— ¡Concho!.. Me tal en tal...

— ¡Ah! ¿Conque conchos también?.. La mano... Y la ejecución continúa.

LUIS DE LLANOS

(Continuará)

DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL

Una inteligencia privilegiada para el estudio de los problemas más trascendentales, un corazón abierto á todos los afectos nobles, una voluntad infatigable en el servicio de las causas justas: esto fué la ilustre pensadora doña Concepción Arenal.

La cuestión penitenciaria, la cuestión social y la cuestión de las relaciones internacionales de los pueblos ofrecieron especialmente ancho campo á su esclarecido talento, y al examinar los males que á la humanidad afligen en esos tres aspectos del desenvolvimiento de la vida del individuo y de las sociedades, no sólo estudió con elevación sublime las causas que los originan, sino que señaló con admirable espíritu practico los remedios que deben, si no curarlos del todo, por lo menos mitigarlos en gran parte.

A la realización de su difícil cuanto hermosa tarea llevó la señora Arenal algo que vale y puede tanto como el talento cuando con el talento se acompaña: el sentimiento. Así vemos juntarse en ella el filósofo que raciocina y la mujer que compadece, el sociólogo que investiga y el ángel que consuela, el tratadista que diserta y la hermana de la Caridad que cura.

Para el logro de sus levantadas aspiraciones desarrolló una actividad prodigiosa. Dondequiera que se ponían á discusión los temas á cuyo estudio se consagrara, allí acudía, y ora alcanzaba en públicos concursos premios que los hombres más eminentes le disputaran en noble lid, ora cautivaba con sus memorias á las más ilustres personalidades de nuestra patria y del extranjero, congregadas en científicas asambleas.

Fué también inspirada poetisa: en-



DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL, eminente pensadora y escritora.
Nació en el Ferrol en 30 de enero de 1820, falleció en Vigo en enero de 1893

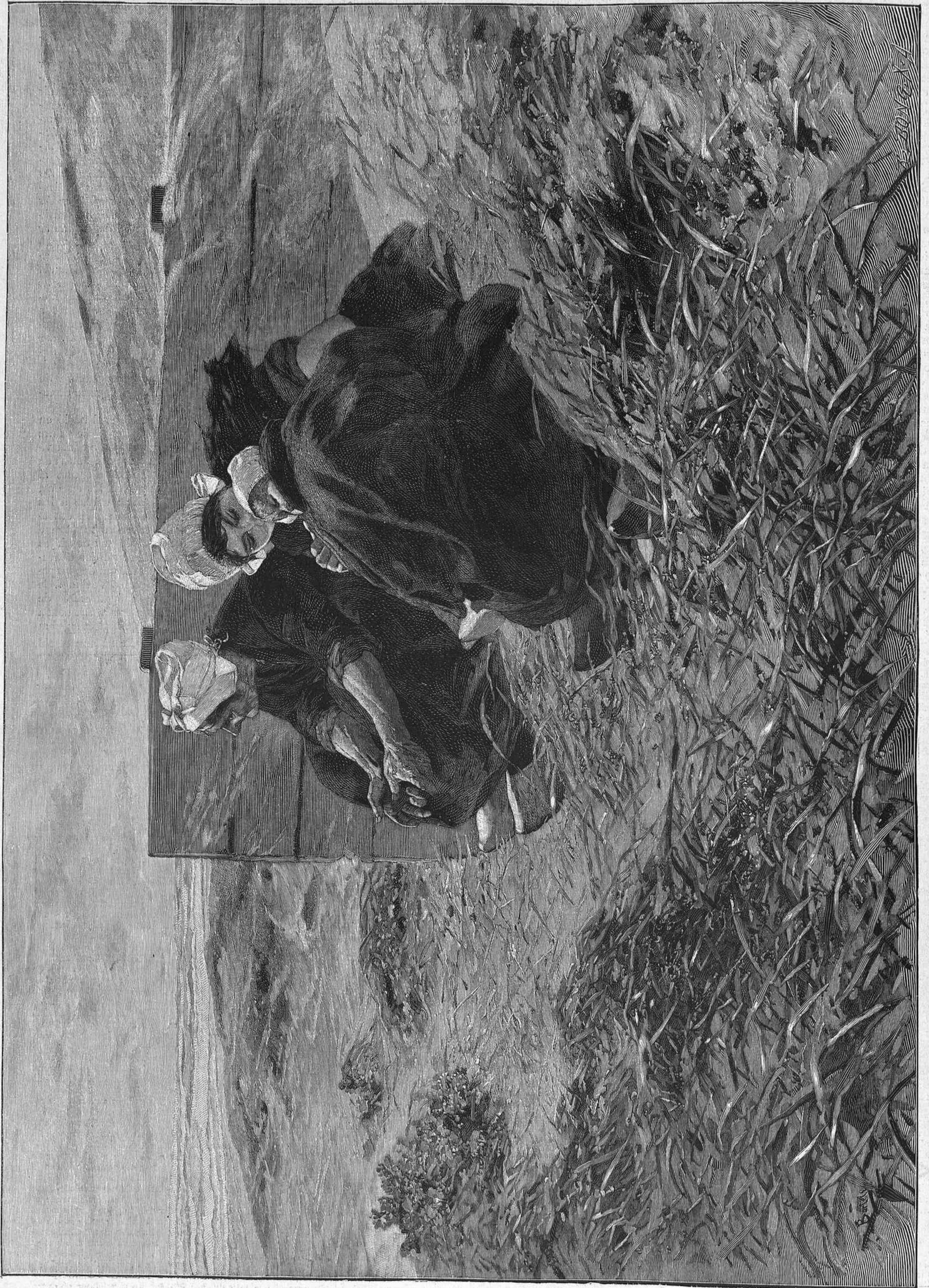
tre sus poesías sobresalen particularmente aquellas que escribió en su odio á las tiranías y en su amor á la patria y á las conquistas del progreso humano.

La lista de sus obras ocuparía mayor espacio que el de que podemos disponer: por esto nos limitaremos á añadir á las que citamos en la sección necrológica del número 583, *Manual del visitador del pobre*, *Cartas á los delinquentes*, *Estudios penitenciarios*, *El derecho de gracia ante la justicia*, *El pueblo el reo y el verdugo*, *Estado de las prisiones y de las instituciones destinadas á la protección de los niños en los países civilizados*, *Estado de las prisiones en España*, *Las colonias penales de la Australia y la pena de la deportación*, *Juicio crítico de las obras de Feijoo*, *La mujer de su casa*, *La mujer del porvenir*, *Estado actual de la mujer en España*. Entre sus obras poéticas merecen citarse en primer término su oda *A la abolición de la esclavitud*, sus cantos *España en Africa* y *Gerona*, sus *Fábulas* y sus *Romances*. Además fundó y dirigió el periódico *La Voz de la Caridad*, revista de beneficencia y de cárceles, que sostuvo por espacio de catorce años.

Doña Concepción Arenal nació en el Ferrol en 30 de enero de 1820; huérfana á los ocho años de edad, vivió en La Liébana (valle de Potes) en unión de dos hermanas menores al lado de sus abuelos, hasta los catorce, en que pasó á Madrid; casóse á los veintisiete, y ocho años después enviudó, trasladándose entonces nuevamente al valle de Potes con sus dos hijos hasta que la necesidad de dar educación á éstos sacóla otra vez de su apacible retiro y de nuevo llevóla á la corte. En 1864, á los cuatro años de haber sido premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas su obra



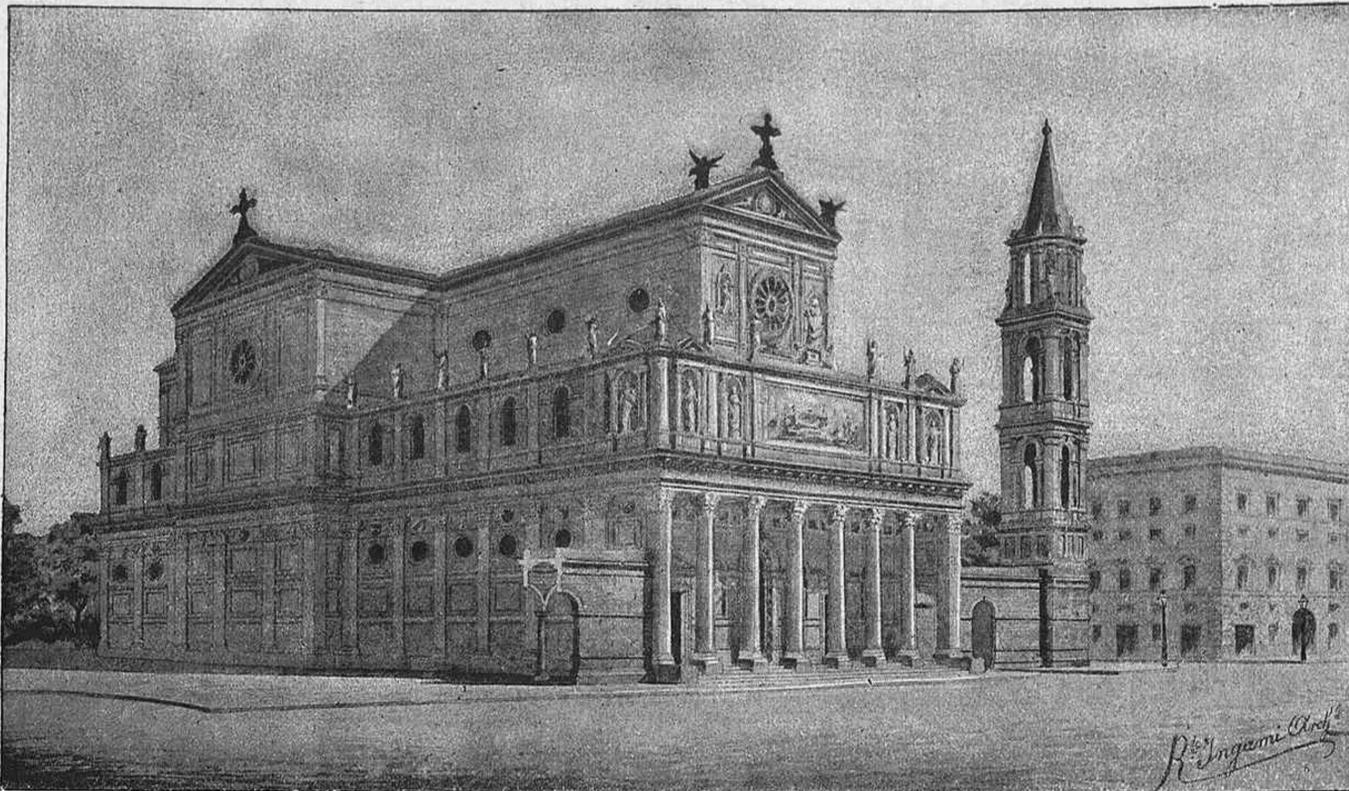
NUBE DE VERANO, cuadro de G. Taldi



ESPERANDO AL MARINO, cuadro de J. Bartels



FEDERICO EL GRANDE Y EL SUEÑO DEL GENERAL ZIETEN, cuadro de Arturo Kampf



ROMA. — LA IGLESIA DE SAN JOAQUÍN, OFRECIDA Á S. S. LEÓN XIII CON MOTIVO DE SU JUBILEO EPISCOPAL

La beneficencia, la filantropía y la caridad, fué nombrada por el Gobierno Inspector general de las cárceles de mujeres, cargo que desempeñó poco más de un año, en el que fué repuesta á raíz de la revolución de 1868 y del que se vió destituida después de la proclamación de la República. Cuando estalló la última guerra civil fué al Norte como Secretaria general de la Asociación internacional de la Cruz Roja y dirigió el hospital de Miranda. Terminada la guerra, retiróse á Vigo, en donde ha fallecido en enero del presente año.

El diario de Orense *El Derecho* ha abierto una suscripción para erigir una estatua á la ilustre escritora, objeto de admiración de propios y más aún de los extranjeros, y es de esperar que el Gobierno, las Sociedades, las Academias y el pueblo español en general contribuirán á la realización de tan patriótico pensamiento y á que de esta suerte se honre y perpetúe la memoria de la que pensó y escribió como un sabio y sintió y vivió como una santa. — X.

MISCELÁNEA

Bellas Artes. — La Asociación de los Once, que personifica la tendencia más moderna dentro de las artes plásticas, ha inaugurado en el Salón Schulte, de Berlín, una nueva Exposición en la que figuran 80 obras, en su mayoría cuadros al óleo y pasteles. Llamen en primer término la atención las del presidente Maximiliano Liebermann y en especial sus *Huérfanos holandeses*. Juan Hermann presenta también algunas escenas de Holanda; Skarbina, siete cuadros al óleo y otros tantos pasteles, que son magníficos estudios de aire y de luz; Hugo Vogel, un retrato de señora y un niño que toca el organillo; Stahl, J. Alberts, Muller-Kurzwelly, Schar-Alqvist, Leistikow, Mosson y Hofmann exponen también notables pinturas.

Barcelona. — *Salón París.* — Interesante ha sido la exposición de algunas obras del escultor Campeny, desde la estatua de carácter monumental, como *La formiga*, joven espigadora que se agacha para recoger entre el rastrojo la mies abandonada, hasta el boceto ligeramente ejecutado y aproximándose á la caricatura del *Sacameulas*, forzado é impetuoso, dispuesto á arrancarlo todo. En ella destacábanse un satirillo echado fascinando una culebra, los bustos de D. Víctor Balaguer y del Doctor Andreu, el grupo de los chicos jugando al salto, y el del picador en la suerte de vara y el estudio de un oso, que merecen un aplauso, probando con los demás trabajos expuestos las cualidades de su temperamento artístico.

Con decir que se hallaba junto á esas obras un cuadrito de Ribera, basta para indicar con qué placer los visitantes, en particular los inteligentes, contemplaban aquella figura elegante de una señora, joven y bonita, sentada, abanicándose y pensando en lo que piensa una señora bonita, joven y elegante.

Salón de «La Vanguardia.» — Durante la semana pasada se ha expuesto una curiosísima colección de bocetos y reproducciones de pintura escenográfica junto con algunos figurines de trajes correspondientes á espectáculos de los siglos último y actual, exposición que es una pequeña parte, si bien selecta, de la numerosa é interesante que sirvió de *decoración cerrada* á nuestro buen amigo Soler y Rovirosa al dar la conferencia en el Ateneo Barcelonés. Entre algunas muestras de Bibiena y otros italianos hay en grabados diversas reproducciones de festejos y escenarios franceses, alemanes é ingleses, como algunos bocetos originales de Luccini, de los Planella, de Pablo Rigalt, de Cambon, Thierry, de Plá, etc.

— El laureado escultor Blay ha recibido, al parecer, el encargo de modelar la estatua del insigne olotense Fontanella, para erigirle un monumento que se costeará por suscripción pú-

blica. Mil plácemes á los iniciadores de este proyecto y felicitamos al artista.

— Se ha constituido la Comisión para la gran Exposición Artística de Berlín del presente año, nombrando presidente y secretario respectivamente á los profesores Carlos Becker y Juan



Medalla conmemorativa del Jubileo episcopal de S. S. León XIII y de la iglesia de San Joaquín

Meyer. En este certamen, que se abrirá en 14 de mayo y se cerrará en 30 de junio, se ha concedido á los secesionistas munitenses, gracias á las gestiones de los representantes de éstos, Piglhein y Dill, un local y un jurado especiales, concesión que se otorgará también á las demás corporaciones alemanas.

NUESTROS GRABADOS

Vistas del Cairo, dibujos del natural de Holland Trincham. — Es la capital de Egipto una de las ciudades de Oriente que más interés ofrecen al viajero, contribuyendo á ello principalmente el extraño contraste entre la actual civilización y la forma más genuina de la antigua barbarie; así, por ejemplo, al lado de barrios hermosos con magníficos edificios encuéntanse otros de estrechos y lóbregos callejones con viejas casas, en las cuales son, sin embargo, de admirar bellísimos detalles de la arquitectura y decoración árabes. Un rincón de una de estas calles representa el dibujo que reproducimos y en el que aparece reflejado con toda verdad el modo de ser de aquella ciudad y de sus pobladores indígenas. Los otros dos detalles del dibujo son referentes á Bulak, barrio industrial situado á la orilla derecha del Nilo y unido al Cairo por amplia avenida, y el camino de Heluán, estación termal situada en los alrededores de la capital, adonde van las gentes acomodadas de ésta y numerosos turistas á pasar una parte del invierno.

Nube de verano, cuadro de G. Taldi. — Causa verdadera pena contemplar á esa pobre joven que acaba de romper con su novio; pero ya dice el título del cuadro *Nube de verano*, con lo cual quiso indicarnos el artista que la tormenta será pasajera y que no tardará en lucir el iris, signo de bonanza y, en el caso presente, de reconciliación. De la ejecución del asunto poco cabe decir, pues basta fijarse en la expresión de las figuras y en las bellezas del paisaje para comprender que el pintor italiano Taldi es de los que siguen con provecho las modernas tendencias y emplean con acierto los procedimientos adecuados á las mismas.

Esperando al marino, cuadro de J. Bartels. — Siente el célebre pintor alemán Bartels especial predilección por las playas, que constituyen el tema de la mayoría de sus obras: dos de éstas hemos publicado en los números 453 y 460 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, *Venta de pescado en las playas holandesas* y *En las dunas de Katwyk*, y en ambos puede verse con cuánto talento sabe desarrollar esta clase de asuntos. El cuadro que reproducimos hoy contiene además otra nota hermosa, y son las figuras de esa anciana, de esa joven y de esa niña que esperan la llegada del hijo, esposo y padre para gozar juntos de los placeres del hogar que les compensen de los trabajos y amarguras que son poco menos que el pan nuestro de cada día en la vida del marino y de su familia.

Federico el Grande y el sueño del general Zieten, cuadro de Arturo Kampf. — Cuenta la historia del gran rey de Prusia, entre otras anécdotas, que cierto día en la mesa del monarca durmióse el general Zieten, el reorganizador de la caballería prusiana, el vencedor en cien batallas, y como los otros comensales quisieran despertarle, Federico les contuvo diciéndoles: «Dejadle que descanse, que en los días de peligro bien ha velado por todos nosotros.» De Arturo Kampf también publicamos en el número 513 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA otro episodio de la vida de aquel soberano, «¡Señores, buenas noches!» Lo que entonces dijimos del ilustrador alemán nos releva de ensalzar las cualidades del cuadro que en el presente número figura, pues habría de ser una repetición de los elogios en aquella ocasión consignados.

La iglesia de San Joaquín ofrecida á S. S. León XIII con motivo de su jubileo episcopal, y medalla conmemorativa. — Con ocasión del jubileo episcopal del Sumo Pontífice, el Vicario de Cristo ha recibido testimonios de afecto y veneración del orbe entero y valiosos regalos, no sólo de los príncipes católicos, sino que también de aquellos soberanos que sin profesar la religión verdadera han querido rendir un tributo de admiración y respeto al sabio y respetuosísimo Papa que hoy es la cabeza visible de la Iglesia. Los fieles de Roma han hecho donación á S. S. de un hermoso templo consagrado á San Joaquín, el Santo patrón de León XIII, que como es sabido se llama Joaquín Pecci, y han acuñado una artística medalla conmemorativa en la que se ve en el anverso el busto del Santo Padre y en el reverso el templo regalado. Uno y otra reproducen los dos primeros grabados de esta página.

El eminente historiador y crítico francés Hipólito Adolfo Taine, recientemente fallecido. — Nació Taine en 21 de abril de 1828 en Vauziers (Ardennes) y en 1853 obtuvo el diploma de doctor en Letras. Fué profesor en Navers, en Poitiers y Besanzón; pero pronto renunció á la carrera de la enseñanza y se estableció en París, en donde se conquistó rápidamente una reputación envidiable que no tardó en ser europea, escribiendo en los principales periódicos artículos de crítica, de filosofía y de historia. Publicó muchas é importantes obras, de las que enumeramos las principales al consignar su fallecimiento en la sección correspondiente del número 585 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

D. Ricardo Palma, eminente literato, delegado del gobierno del Perú en los congresos celebrados en España con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América. — No vamos á escribir ni someramente la biografía de don Ricardo Palma, tarea que reservamos para cuando publiquemos, que será en breve, sus hermosas *Tradiciones peruanas*: hoy nos limitaremos á dar la más cordial bienvenida al ilustre americano que no ha querido regresar á su patria sin honrar con su presencia nuestra ciudad, al literato insigne cuya prosa puede competir con la de nuestros más castizos hablistas del siglo de oro y en cuyos versos admira la inspiración de nuestros mejores poetas, al político eminente que ha ocupado los más altos puestos en el gobierno y en el parlamento de su país, al valiente patriota que luchó denodadamente en el Callao primero y en los reductos de Miraflores después, al sabio bibliófilo á



EL EMINENTE HISTORIADOR Y CRÍTICO FRANCÉS HIPÓLITO ADOLFO TAINE, RECIENTEMENTE FALLECIDO

quien el Perú debe su mejor joya, la Biblioteca de Lima, saqueada por los chilenos y que el Sr. Palma ha logrado reorganizar, ó por mejor decir, crear con un entusiasmo, paciencia, constancia é inteligencia muy superiores á todo encomio. LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA envía el testimonio de su admiración y la expresión del más sincero afecto al ilustre huésped que hoy alberga Barcelona, y se honra publicando el retrato del literato eminente, como se ha honrado en otras ocasiones con la inserción de algunos de sus más notables trabajos.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el rosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los toncos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.



El Sr. Barineq lleva á su hija del brazo, procurando cobijarla con su paraguas

ANIE

NOVELA POR HÉCTOR MALOT. — ILUSTRACIONES DE EMILIO BAYARD

I

En el balcón de una casa de la ronda de Bonne-Nouvelle puede leerse en letras de grandes dimensiones *Oficina cosmopolita de los inventores*; y en dos planchas de cobre clavadas en la puerta que, en el primer piso de esta casa, da entrada á los despachos, hállase repetida la misma muestra con el aditamento de

una nota expresiva de los negocios que en el establecimiento se realizan: *Concesiones y venta de privilegios de invención en Francia y en el extranjero; impugnación contra unos privilegios y defensa de otros en todos los países; investigaciones de prioridad; dibujos industriales; «El Cosmopolita,» periódico semanal ilustrado, director M. Chabertón.*

— Cuando se da vuelta al pestillo de esta mampara como lo indica una inscrip-

ción adherida á la misma, se encuentra uno en una pieza espaciosa, dividida en varios despachos separados por rejillas y entre los cuales un pasillo central conduce al despacho del director; una alfombra de hule va desde uno hasta el otro extremo de ese corredor, y por lo muy gastada que se encuentra dice elocuentemente, sin que sean menester otras indicaciones, cuán numerosos son los que arrastrados por las ruedas dentadas del privilegio de invención, metidos en sus laminadores, pasan y tornan á pasar por aquel camino de amarguras sin poder nunca huir de él, y vuelven allí todos los días hasta que se ha sacado de ellos, por procedimientos perfeccionados, todo lo que algo vale: dinero ó ideas. La víctima, mientras que le queda un soplo de vida, grita, lucha, procura defenderse, y en las ventanillas de los enrejados, detrás de los que aquellos dependientes permanecen impasibles, sobrevienen explicaciones, se oyen súplicas y ruegos y quejas, que es el cuento de nunca acabar; después llega el aniquilamiento; pero la víctima que desaparece es en seguida reemplazada por otra que padece los mismos tormentos con iguales quejas, idénticos dolores y análogo fin; esta víctima es sustituida por otra y así sucesivamente. En general los clientes de las primeras horas de la mañana no son de la misma categoría de los que acuden por la tarde.

A primera hora, casi siempre antes que Bernabé, el mozo de la oficina, haya abierto la puerta y arreglado los despachos, llegan los impacientes, los inquietos, aquellos á quienes las ruedas dentadas han cogido ya y no dejarán nunca; desde el período de las esperanzas grandes y risueñas han entrado en el de las dificultades y los pleitos; llevan indicaciones decisivas para su negocio cuya duración es de muchos meses ó de muchos años y que en aquel mismo día va á recibir un poderoso impulso, ó bien se trata de una nueva entrega de fondos en la que se han retrasado y que por último han conseguido procurarse realizando el último sacrificio; estos clientes, mientras esperan la llegada de los empleados ó del director, refieren sus dolores y sus angustias á Bernabé, el cual los envuelve en nubes de polvo que levanta su escoba.

Inmediatamente después de éstos llegan los que por primera vez pisan los umbrales de aquella casa; éstos saben, si bien con alguna vaguedad, que los privilegios de invención ó bien las marcas de fábrica deben proteger lo que ellos han inventado ó garantizar la propiedad de sus productos, y vienen por lo tanto á desvanecer su ignorancia. ¿Qué es preciso hacer? Estos llegan con toda la confianza y todos los atrevimientos de los que van en alas de la fortuna ó de la gloria. ¿No están seguros de transformar el mundo con su invención que va á enriquecerlos y á enriquecer al propio tiempo á cuantos con ella se relacionen? Y allá en su imaginación calenturienta los millones ruedan, se amontonan, formando masas deslumbradoras y elevadas cuya vista marea y desvanece.

— ¿Que si es necesario adquirir un privilegio de invención en Inglaterra?, dice M. Chabertón, contestando á sus preguntas; no solamente en Inglaterra, sino también en Italia, en España, en Alemania, en Europa, en Asia, en América, dondequiera que la legislación protectora de los privilegios haya penetrado. Indudablemente el gasto puede ocasionar alguna extorsión, sobre todo ahora cuando con ensayos costosos se han agotado todos los recursos; pero sería una locura que dejásemos escapar tan excelente negocio cuando estamos tocando ya sus resultados.

Y saliendo de su despacho M. Chabertón, lleva por sí mismo al nuevo cliente á las oficinas y le confía al empleado que ha de guiarle en la senda que conduce al logro del privilegio y al buen éxito de la explotación.

— Oiga usted, Sr. Barincq; oiga usted, Sr. Spring; oiga usted, Sr. Jugu...

Y el cliente admitido en la jaula de aquel á quien se le confía, queda encantado cuando ve al Sr. Barincq, el delineante de la oficina, trasladar al papel las ideas que más ó menos vagamente expone el interesado, ó cuando contempla al Sr. Spring preparando ante el inventor las importantísimas piezas de las patentes inglesas; porque en la oficina cosmopolita se trabaja á la vista del interesado; esta es justamente una de las especialidades de la casa, gracias al Sr. Spring que escribe con la misma facilidad francés, inglés, alemán, italiano y español, pues antes de caer en la ronda de Bonne-Nouvelle ha rodado por todos los países en que se hablan esos idiomas, y gracias también al Sr. Barincq que tiene habilidad para dibujar con unas cuantas líneas un croquis improvisado.

Después de un día muy ocupado durante el cual no había sido posible á los dependientes darse un punto de reposo, las oficinas empezaban á quedar desiertas; eran ya las seis y veinticinco minutos, y los clientes que tenían empeño en hablar al Sr. Chabertón en persona sabían por experiencia que éste, cuando diese la media, saldría de su despacho sin que pudiese detenerle consideración alguna ni un minuto más, pues había de tomar al paso el ómnibus del ferrocarril para trasladarse á Champigny, donde, lo mismo en invierno que en verano, habita una extensa propiedad que se traga la mayor parte de sus beneficios.

Cuando la campanada de la media sonó, el director abrió la puerta de su despacho y apareció con el sombrero puesto y en el brazo el abrigo, en uno de cuyos ojales mostraba una condecoración de varios colores; el director llevaba el bastón en la mano. Un cliente miserablemente vestido le seguía y le rogaba.

— Bernabé, gritó el Sr. Chabertón, esté usted al cuidado para avisarme cuando venga el ómnibus.

Colocado el mozo en el hueco de la ventana no apartaba sus ojos de la calle, en la cual podía ver á lo lejos hasta la bajada de la ronda de Montmartre, pues su mirada penetraba libremente á través de las ramas de los castaños que apenas empezaban á poblarse de hojas.

Sin embargo, el cliente sin soltar al Sr. Chabertón se arreglaba de manera que le estorbaba el paso.

— Trate usted, pues, decía, de obtener de los Sres. Strifler que me presten cinco mil francos; están ganando más de quinientos mil francos anuales con mis privilegios de invención; ya pueden hacer esto en favor del que se los ha vendido.

— A esto contestan que ya han hecho más de lo que debían.

— A usted menos que á nadie pueden los Sres. Strifler decir eso; usted ha visto cómo han chupado mi sangre. Que me den esos cinco mil francos y por mi parte renuncio á cualquiera otra reclamación; pasa de un millón lo que sacrifico.

— Sr. Barincq, interrumpió el director, ¿cómo está ese grabado para el periódico?

— Muy adelantado.

— Es menester que esté concluido esta misma tarde.

— No saldré de aquí sin haberlo acabado.

— Con esos cinco mil francos, prosiguió el cliente, pongo acabamiento á mi

aparato calorimétrico, que será seguramente la más trascendental de mis invenciones; su influencia en el progreso de nuestra artillería puede ser considerable. No se trata, pues, únicamente de miras egoístas: mis intereses personales que, como usted ha visto siempre, estoy dispuesto á sacrificar, son ahora los intereses de la patria.

— Usted, Sr. Ruffin, acabará en una voladura con sus experiencias sobre la presión de las materias explosivas en recintos cerrados.

— Valiente cosa me importa eso.

— ¡El ómnibus!, gritó el mozo.

El Sr. Chabertón se dirigió precipitadamente hacia la puerta, acompañado siempre por su cliente. Reinó en las oficinas profundo silencio, como si los empleados temiesen una vuelta posible, aunque poco probable.

— ¡Embarcado el jefe!, gritó Bernabé que había permanecido asomado á la ventana.

Pero de pronto lanzó una exclamación de sorpresa.

— ¿Qué sucede?, le preguntaron.

— Ese viejo, el Sr. Ruffin, ha subido con el jefe al coche para ir fastidiándolo hasta la estación.

Entonces cambió de pronto el aspecto de la oficina; al silencio sucedió algarabía de voces y ruido de pasos, dominado todo por el cacareo que hasta desgañitarse empezó á imitar el encargado de la correspondencia.

— Cállese usted ya, Sr. Belmanieres, dijo el cajero asomándose á la puerta de la habitación en que trabajaba solo; no podemos oírnos.

— Mejor para usted.

— ¿Por qué razón?, preguntó el cajero, que era un personaje muy serio, pero bonachón y sencillote.

— Por una razón muy sencilla, Sr. Morisette de mi alma: porque si dice usted majaderías, como ocurre á menudo, no se fijarán en ellas.

Morisette paró muy aturdido un momento, preguntándose indudablemente si procedía incomodarse y buscando una contestación.

— ¡Ah! ¡Qué nombre tan mal aplicado tiene usted!, dijo por último el cajero después de un largo rato de meditación.

En efecto, precisamente porque se llamaba Belmanieres el encargado de la correspondencia alardeaba de insolente con sus compañeros, procurando en todas ocasiones y sin motivo alguno herirles, para que no tuviesen nunca motivo de aludir á su nombre, cuya ridiculez no le dejaba un momento de tranquilidad: otro cualquiera hubiese llegado tal vez al resultado mismo con habilidad y con dulzura; pero éste, que por naturaleza era díscolo, malévolo y brutal, no había hallado otro medio de defensa que la grosería; la réplica del cajero lo exasperó extraordinariamente, sobre todo porque fué saludada por una carcajada general en la que solamente Spring no tomó parte.

No fueron sin embargo ni la amistad ni la simpatía las causas de esta abstención; si Spring no se reía como sus camaradas, tanto de la respuesta de Morisette cuanto del enfurecido semblante de Belmanieres, era porque estaba completamente abstraído en su trabajo, del cual nada podía distraerlo. No bien el jefe se había embarcado en el ómnibus, como decía Bernabé, Spring abriendo con viveza un cajón del pupitre había sacado de él una batería de cocina: una lámpara de alcohol, un platito de hoja de lata, un frasco con aceite, sal, pimienta, una chuleta de cerdo envuelta en un papel y un trozo de pan; encendida la lámpara, Spring había colocado encima su plato, no sin haber puesto antes en él un poco de aceite, y ahora estaba esperando que se calentase para freír allí su chuleta. ¿Qué le importaba lo que hiciesen ó lo que dijese en rededor suyo? Spring se consagraba por completo á disponerse su comida.

Sobre Spring fué sobre quien Belmanieres quiso desahogar su cólera.

— Vamos, dijo, apoyando la frente en el enverjado del despacho de Spring; vamos, ya empiezan estas porquerías inglesas.

— Esto no es una porquería, replicó Spring con marcado acento inglés.

— Para las narices de usted no, respondió Belmanieres remedando ese acento, pero para mis narices sí. Y aseguro á usted que es insoportable que todos los martes nos fumigue usted con los vapores de su desaseada cocina.

— Ya sabe usted que los martes y los viernes no puedo ir á comer á casa porque trabajo toda la noche en este barrio.

— ¿Y no puede usted comer como todo el mundo en una fonda?

— No.

La energía de esta réplica contrastaba con la insignificancia evidente de la pregunta de Belmanieres y venía á explicar una parte de las costumbres misteriosas de Spring, que había dado en la manía de creer que la policía rusa quería envenenarle. ¿Por qué? ¿Por qué la policía rusa perseguía á un súbdito inglés? Nadie sabía de esto una palabra. Contadas eran las personas á quienes se había dado explicaciones sobre este punto, y aun estas mismas nunca llegaron á saber las causas de la persecución de que Spring era víctima; pero al cabo esta persecución, evidente de toda evidencia para el interesado, obligábase á tomar todo linaje de precauciones. Para huir de ella se había visto precisado á dejar todos los países en que sucesivamente fijara su residencia. Odessa, Génova, Málaga, San Francisco, Rotterdam, Melbourne, el Cairo, etc., y continuaba en París cambiando de domicilio todos los meses para despistar á los espías, saltando desde Montrouge hasta Charonne y de las Ternes á la Maisonblanche. También el sentirse rodeado por esta peligrosa vigilancia hacía que Spring no tomase más alimentos que los preparados por él mismo, convencido como estaba de que al penetrar él en un establecimiento de comidas un polizonte de los que encarnizadamente le perseguían hallaría el medio de echar en su plato ó en su copa una gota de cualquiera de esos terribles venenos cuyo secreto solamente los gobiernos poseen.

— ¿Sabe usted siquiera por qué no puede comer en una fonda?, preguntó Belmanieres con el firme propósito de exasperar á Spring.

— Sé lo que sé.

— Entonces sabrá usted que está chiflado.

— Déjeme usted en paz; no hablo con usted.

Salió una voz entonces del despacho contiguo á la puerta, el del Sr. Baring, que dijo:

— El Sr. Spring tiene razón, cada uno tiene sus ideas.

— No pierda usted su tiempo en darlas de D. Quijote de Gascuña; no le quedará á usted tiempo para concluir ese grabado y llegará usted tarde á su recepción de esta noche.

Belmanieres, dejando entonces el enrejado de Spring, se plantó en medio del pasillo.

— Digan ustedes, caballeros, ¿saben ustedes que hoy da el Sr. Barincq un baile en sus salones de la calle del Abreuveoir? Un sarao en la calle del Abreuveoir, en Montmartre, en los salones del Sr. Barincq, de oficio inventor en otro tiempo, en la actualidad delineante en el establecimiento de Chabertón; vean ustedes una cosa divertida: «Los Sres. Barincq y de Saint-Christeau suplican al Sr. de... les dispense la honra de pasar la velada en casa de los mismos el martes 4 de abril, á las nueve; se bailará.» La verdad es que esto es gracioso por lo grotesco y hace reventar de risa á cualquiera.

— Pues reviente usted, dijo el cajero, nos divertirá mucho ver eso; no deje usted de hacerlo por nosotros. Bernabé, barre bien un gran trozo del pavimento para que el Sr. Belmanieres pueda reventar á su gusto.

— ¿Por qué no nos ha convidado usted?, preguntó Belmanieres sin responder directamente.

— A usted no se le podía convidar, respondió el encargado de lo contencioso, que hasta entonces no había pronunciado una palabra porque estaba entretenido en charolar sus zapatos.

— ¿Y por qué, Sr. Jugu?

— Porque para concurrir á los bailes de sociedad es necesario tener ciertas maneras.

Belmanieres exasperado manifestó visiblemente el propósito de anonadar á Jugu, pero la contestación necesaria para esto no acudía á su imaginación; después de un momento de espera dirigióse á la puerta con intención de salir, pero según estaba de incomodado no podía abandonar así la partida; se le motejaría de cobarde; se burlarían de él no bien desapareciese de allí: retrocedió, pues, y dijo:

— Es cierto que yo no habría estado bien en los salones de los Sres. de Barincq de Saint-Christeau, pero no habría sucedido lo mismo al Sr. Jugu, y es segurísimo que cuando Bernabé — el cual desempeñará esta noche funciones de introductor de embajadores — anunciase con su hermosa voz de bajo «el Sr. Jugu», causaría gran sensación en los mencionados salones, como es natural á la entrada de un caballero tan disparatadamente elegante; eso sin contar con que tan elevado personaje podía ser un buen marido para la señorita de Saint-Christeau.

— Caballero, dijo Barincq en son de mando, prohibo á usted que asocie el nombre de mi hija á sus necias bromas.

— Nada tiene usted que mandarme ni prohibirme y ese tono es impertinente. Acaso podría haberse admitido cuando era usted el Sr. de Saint-Christeau; pero ahora, cuando ha perdido usted su nobleza y su fortuna para convertirse en un simple Sr. Barincq, empleado en las oficinas del Sr. Chabertón, lo mismo que yo ni más ni menos, es soberanamente ridículo con un camarada igual á usted. Por lo que se refiere á la señorita Saint-Christeau tengo derecho á juzgarla, á criticarla y hasta reirme de ella...

— ¡Caballero!

— Sí, señor mío, á burlarme de ella, á ridiculizarla... toda vez que esa señorita es artista. Cuando á consecuencia de muchas desgracias (porque aquí son conocidas las desgracias de usted) deja un padre á su hija que concurra al taller de Julián y que exponga en el salón obritas no del todo malas, para las cuales se mendiga una recompensa en todas partes, no es posible manifestarse altanero.

— ¡Calle usted; le digo á usted que calle!

El acento con que fueron pronunciadas aquellas palabras debió advertir á Belmanieres que sería prudente no continuar; pero dado el papel de provocador que había tomado, obedecer á estas indicaciones hubiese parecido huir y abdicar; además la idea de una disputa no le asustaba, al contrario.

— No llamaré, dijo, no, mil veces no.

— ¡Está usted fastidiándonos!, gritó Morisette.

— Razón de más para que yo continúe: son las seis y cincuenta y dos minutos; todavía tengo á mi disposición ocho, porque entre todos ustedes no hay uno solo bastante resuelto para abandonar su sitio antes que hayan dado las siete. Diga usted, Sr. Barincq, ¿su hija de usted no se llama Anie?

Barincq no respondió.

— He ahí un nombre muy extraño. ¿No ha pensado usted cuando se lo puso lo extravagante que es un nombre que principia por Ani? ¿Ani qué? ¿Anisete? Eso sería un calificativo de su carácter.

— Otra cosa hay que principia Ani, dijo un empleado que hasta entonces no había dicho nada.

— ¿Cuál es?

— Ani-mal, que es el nombre de usted.

— Sr. Ladvenue, es usted un grosero.

— ¿De veras?

— También hay, dijo Morisette, Ani-mosidad que es el calificativo del carácter de usted. ¿No podría usted dejar tranquilos á sus compañeros, sin provocarlos de ese modo con el pretexto más fútil? Es en realidad insoportable la necesidad de soportar todas las tardes las insolencias de usted; insolencias que acaso á usted parecerán ingeniosas, pero que para nosotros, se lo digo á usted en nombre de todos, son estúpidas.

Precisamente porque todos estaban contra él quiso Belmanieres mantenerse firme.

— También existe la palabra Ani-mación, continuó perseverando en su idea con la tenacidad propia de quien no confiesa jamás que va por mal camino; y precisamente por eso deploro no haber sido convidado á la recepción de los señores Barincq; habría yo celebrado cómo maniobraba esta noche para pescar marido una joven que para acudir al taller cubre su cabeza con una boina azul, lo cual indica á un mismo tiempo sencillez y buen gusto...

De pronto la puerta del despacho del Sr. Barincq se abrió bruscamente, y antes de que Belmanieres volviendo de su sorpresa hubiera podido tomar la defensiva, recibió en medio del rostro un monumental puñetazo que le hizo caer en la mesa del Sr. Jugu.

— Le había dicho á usted que se callase, gritó Barincq.

Todos los empleados salieron precipitadamente al pasillo, y antes de que Belmanieres se levantara se colocaron entre el agresor y el agredido.

Esta intervención, sin embargo, no parecía del todo necesaria; veíase claramente que ni Belmanieres deseaba devolver la corrección recibida ni Barincq se proponía continuar la lección comenzada.

— ¡Es una cobarde!, gritaba Belmanieres. ¡Entre compañeros!.. ¡Y sin avisar!..

Y agitando el brazo á distancia amenazaba á su compañero, irguiéndose y echando hacia atrás la cabeza. Sin duda Belmanieres hubiera podido ser muy temible para su adversario porque era vigoroso, ancho de espaldas, fuerte de

piernas y de unos treinta años solamente, circunstancias todas que le habrían dado ventajas en un combate con un hombre de más edad y menos vigoroso; pero era indudable que Belmanieres no quería comenzar esta lucha.

— No tiene usted sino lo que merece, dijo Morisette; el Sr. Barincq había avisado á usted.

Solamente Spring había permanecido quieto; cuando hubo devorado la comida que estaba preparándose salió de su despacho, se acercó á Barincq y estrechando su mano y sacudiéndola con fuerza le dijo: *All right*.

Inmediatamente los otros empleados siguieron el ejemplo y unos en pos de otros se acercaron á estrechar la mano de Barincq.

— Si no respetase esas canas, gritó Belmanieres cada vez más exasperado, lo trituraba á usted.

— No diga usted esas majaderías, respondió Morisette; de sobra sabemos que no quiere usted triturar á nadie.

— Insultar sí, dijo Ladvenue; triturar no.

— Son ustedes unos cobardes; todos se ponen contra mí.

— Diez villanos contra un caballero, dijo Jugu riéndose.

— ¡Ea, caballero, salga á relucir la vengadora espada!

Belmanieres movía con viveza sus ojos que lanzaban fuego y se fijaban ya en uno ya en otro de los empleados; buscaba en su imaginación una injuria que fuese su venganza; por último, como no la encontrase suficientemente enérgica, abrió la puerta con estrépito, y amenazándolos á todos con el puño gritó:

— ¡Volveremos á vernos!

— Así lo esperamos, gracias á Dios.

— ¡Qué pena sería para todos nosotros perder un compañero tan amable como usted!

— Acepte usted el homenaje de nuestro respeto, camarada.

Todas estas bromas cayeron como una granizada sobre Belmanieres antes de que él cerrase la puerta.

— Señores, dijo Barincq luego que Belmanieres desapareció, pido á ustedes que me perdonen.

— Nada de perdonar; lo que nosotros hacemos es felicitarle.

— Oyendo hablar así de mi hija no me ha sido posible dominarme; debía de saber ese joven que hiriéndome en mi ternura paternal me mortificaba cruelmente.

— Y lo sabía, esté usted seguro, dijo Jugu.

— Supongo, sin embargo, replicó Spring con la boca llena, que él no creyó nunca que usted llegase á golpearle.

— Y ahí tiene usted por qué aprobamos todos que lo haya usted hecho, dijo Morisette, á quienes las funciones de su cargo y lo avanzado de su edad daban cierto prestigio; espero que esta lección le será provechosa.

— ¡Oh! Si cuenta usted con eso es usted demasiado inocente, dijo Ladvenue; ese personaje pertenece á una clase de la cual se encuentran ejemplares en todas las oficinas y que no tienen más gusto que fastidiar á sus camaradas; éste nos ha fastidiado y nos fastidiará á todos mientras no empleemos, por riguroso turno, el procedimiento empleado por el Sr. Barincq.

— Yo, dijo Jugu, no apruebo el puñetazo.

— Pues ha sido bueno.

— Hablo poniéndome en lugar del Sr. Barincq.

— Había yo creído que se colocaba usted en lugar de Belmanieres.

— Explíquese usted, señor filósofo.

— Eso excita los nervios, y la excitación nerviosa no puede ser conveniente para que el Sr. Barincq termine su grabado.

La primera campanada de las siete interrumpió esta conversación; antes de que se oyese la última todos los empleados, incluso Spring, habían salido y sólo quedaba en la oficina el Sr. Barincq que había reanudado su trabajo mientras Bernabé encendía un mechero de gas y terminaba apresuradamente su limpieza deseando también concluir pronto. Cuando estuvo listo preguntó:

— ¿Me necesita usted para algo, Sr. Barincq?

— No, váyase usted y coma pronto; si llega usted á casa antes que yo, entere usted á la señora de la causa de mi retraso y dígame que de todos modos estaré allí antes de las ocho y media.

— Por lo menos no vaya usted á retardarse.

— No tengas cuidado, no daré ese disgusto á mi hija.

II

Creía el Sr. Barincq tener trabajo para tres cuartos de hora; sin embargo, en menos de media hora acabó su dibujo y á las siete y media salía de la oficina. Como con el vigor de sus piernas, que debía á su naturaleza vasca, podía recorrer en veinte minutos la distancia que hay desde la ronda Bonne-Nouvelle hasta lo más alto de Montmartre, no debía retrasarse mucho. Por la ronda Poissonniere y el arrabal Montmartre se deslizó con rapidez, no disminuyó la velocidad de su paso para subir la calle de los Mártires y se encaramó como un muchacho por las escalinatas que dan acceso á la cuesta. En lo más elevado de ella se halla la calle del Abreuveoir, que entre dos paredes que sostienen la tierra movidiza de jardines plantados de arbustos baja por un trazado sinuoso hasta las vertientes de San Dionisio. El barrio está bastante desierto y su aspecto es lo suficientemente salvaje para que sus vecinos puedan creerse á cien leguas distantes de París.

En uno de estos jardines elevase un gran edificio dividido en unos veinte departamentos, y alrededor de sus quebradas pendientes se ven algunas casitas cuya sencilla arquitectura sólo puede compararse con la de las casas de madera que suele haber en las cajas de juguetes para niños: un cubo prolongado en el que se han abierto tres ventanas en el piso bajo, el piso principal, una cubierta de tejas; esto es la casa. Bosquecillos de lilas sirven para separar á unas de otras dejando entre ellas algunos macizos de flores y una senda cubierta de pámpanos y que sigue las ondulaciones del terreno da acceso á cada una de las casas; cada una tiene su jardincito y desde todas puede gozarse un prodigioso panorama; panorama que es su único encanto, el que determina á las personas de piernas sólidas y de sanos pulmones á subir diariamente esta montaña en cuya cima se encuentran más separados de París que si habitasen en Ruen ó en Orleans.

(Continuará)



LA CRONOFOTOGRAFÍA

NUEVO MÉTODO PARA ANALIZAR EL MOVIMIENTO EN LAS CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES

(Continuación)

En varias series de figuras recogidas en tiras peli- culares en movimiento puede de este modo seguir- se perfectamente la serie de los movimientos de un

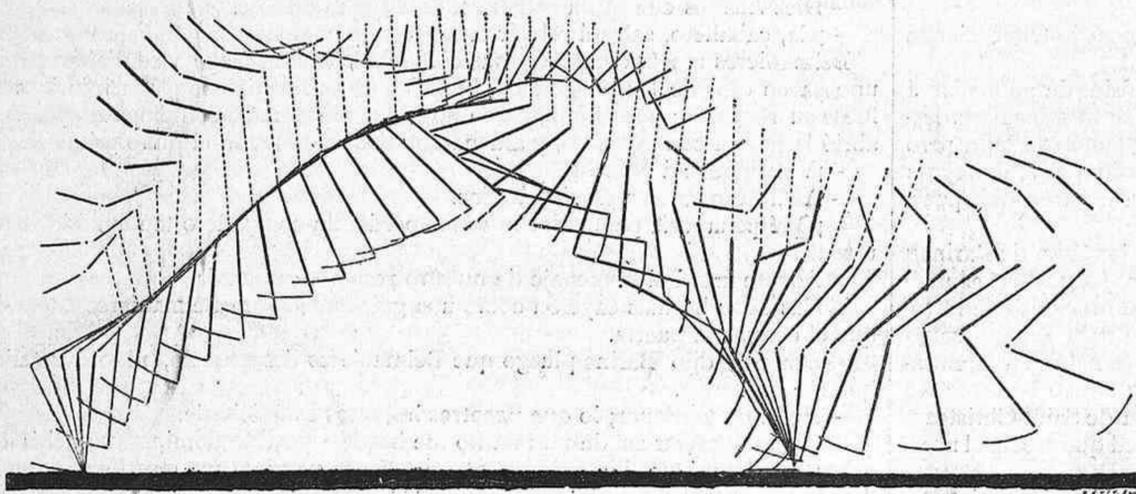


Fig. 17. Análisis de las fases de un salto en altura precedido de una carrera. Las imágenes paralelas, líneas brillantes sobre un traje obscuro, son recogidas en placa (25 imágenes por segundo)

hombre que sube ó baja de su velocípedo; las imá- gnes cronofotográficas en esta última forma obtenidas pueden ser examinadas con el zootropo, con lo que el estudio de las mismas hácese más fácil y más exacto.

B. *Estudio dinámico de los movimientos del hombre.* - En la mayor parte de las figuras que acabamos de estudiar, las variaciones de velocidad del cuerpo se traducen en variaciones de espacio recorrido entre dos imágenes consecutivas, es decir, en tiempos iguales, de modo que puedan apreciarse las aceleraciones y los retardos de la masa del cuerpo. Ahora bien: como la balanza nos da á conocer esta masa, las cro-

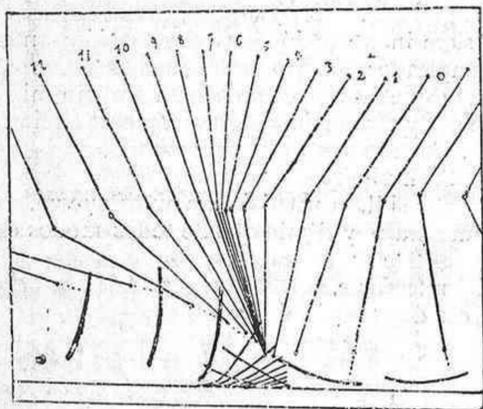


Fig. 18. Cronofotografía parcial de los movimientos del miembro inferior del hombre en la marcha

nofotografías sobre placa fija contienen los elementos necesarios para apreciar las fuerzas puestas en juego en la locomoción del hombre, puesto que estas fuer- zas son proporcionales á las masas en movimiento y á las aceleraciones que en ellas imprimen. Pero en la práctica es bastante delicado determinar la posición de la masa, es decir, del centro de gravedad del cuer- po en las distintas fases de un movimiento; en cam-

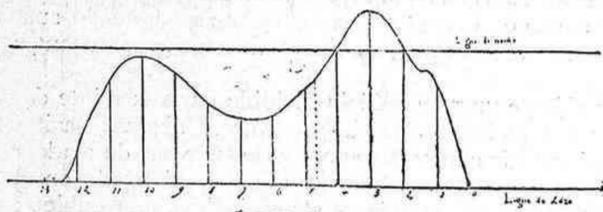


Fig. 19. Trazado del dinamógrafo que representa las fases de la presión del pie sobre el suelo en la marcha

bio es muy posible, en ciertos casos, obtener una de- terminación experimental de las fuerzas puestas en juego, que se consigue combinando las indicaciones de un dinamómetro inscriptor con las de la cronofotografía. El siguiente ejemplo dará á comprender esta combinación.

Supongamos que deseamos conocer la fuerza con que el pie aprieta en el suelo en los diversos instan- tes de su período de apoyo: para ello recogeremos al mismo tiempo las fotografías parciales de la pierna durante un semipaso (fig. 18) y el trazado del dinamómetro registrador de la presión del pie (fig. 19).

Para resolver el problema que acabamos de plan- tear, hay que establecer las coincidencias entre cada una de las imágenes cronofotográficas y la ordenada que le correspondería en la curva del dinamógrafo: á este efecto contemos en la figura 18 cuántas imá- gnes corresponden al período de apoyo del pie y en- contraemos que son doce. Es claro que el trazado dinamográfico tomado en toda su longitud corres- ponde á la duración de las doce actitudes de la pier-

na apoyada: si dividimos la abscisa de esta curva en doce partes iguales y trazamos las ordenadas corres- pondientes á estas doce divisiones, cada una de ellas expresará el esfuerzo vertical ejercido sobre el suelo durante la actitud correspondiente de la pierna que en aquél se apoye. Los números de orden trazados en cada una de las dos figuras facilitan la comparación.

No entraremos en los detalles de los diferentes problemas de mecánica animal que de esta manera pueden resolverse: sobre este particular hemos hecho numerosos experimentos con el concurso de M. De- meny, nuestro preparador en la Estación fisioló- gica (1).

2.º *Locomoción de los cuadrúpedos.* - De todos los animales cuadrúpedos el caballo es el mejor conoci- do desde el punto de vista de la locomoción. Hace mucho tiempo que hombres especiales se han dedi- cado á estudiar sus marchas francas ó defectuosas y á definir los caracteres de cada una de ellas, y de esta suerte han adquirido una habilidad sorprendente en la observación. Pero por muy preciso que sea su golpe de vista, siempre resulta insuficiente, y de ello son buena prueba las incertidumbres y las divergencias de opinión de los diversos autores acerca de los cá- racteres y del mecanismo de las marchas del caballo. Bajo este concepto creemos haber prestado un buen servicio aplicando al análisis de las marchas del ca- ballo y al mecanismo de las transiciones de una mar- cha á otra la cronografía (2), que traduce con gran precisión la sucesión de apoyos y levantamientos de los pies en toda marcha. Pero la que ha dado el co- nocimiento completo de las marchas del caballo, ya explicadas perfectamente por los memorables experi- mentos de M. Muybridge, es la cronofotografía (3).

(1) Este establecimiento, undado en el parque de los Prín- cipes, gracias al concurso del Estado y del Consejo Municipal de Paris, se presta á este género de estudios, que no podrían hacerse en los laboratorios ordinarios. Es un campo de experi- mentos como no le hay igual en ninguna otra parte: en él se encuentra una gran pista circular perfectamente horizontal, de 500 metros de circunferencia, en la que pueden ser estudiados el hombre y los animales en sus marchas normales; un campo obscuro de 11 metros de ancho por 4 de alto permite aplicar la cronofotografía sobre placa fija al análisis de los movimientos muy extensos. Un campo uniformemente iluminado y de igual superficie se presta á la cronofotografía sobre película móvil: dinamómetros inscriptores, espirómetros, contadores de pasos, aparatos diversos destinados á los sujetos sometidos al experi- mento, están destinados á los estudios sobre la locomoción del hombre. Por otra parte, varios pneumógrafos, esfigmógrafos y cardiógrafos permiten estudiar los efectos de los ejercicios físicos en las funciones de la vida orgánica y seguir paso á paso los progresos de la fuerza de los sujetos. Finalmente, algunos departamentos especiales sirven para criar en libertad diferen- tes especies de animales cuya locomoción normal ó modificada ha de estudiarse.

(2) *Las marchas del caballo estudiadas por el método gráfico.* C. R. de la Academia de Ciencias, 4 de noviembre de 1872.

(3) *Análisis cinemático de las marchas del caballo.* Marey y Pagés. C. R. 12 de septiembre de 1885 y 27 de septiembre de 1888.

Y sin embargo, quedan aún muchos puntos por di- lucidar con relación al mecanismo de las acciones del caballo y de las reacciones que imprimen en la masa del cuerpo y en la del jinete, y con relación á la medición de los esfuerzos ejercidos sobre el suelo

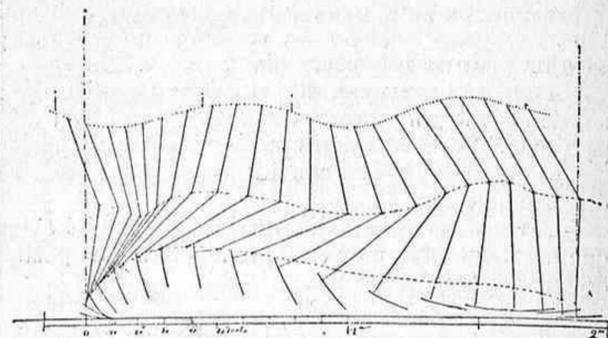


Fig. 20. Movimientos de los diversos radios del miembro inferior del hombre en un paso de marcha

en los diferentes instantes. En esto intervendrá la cronofotografía sobre placa fija, combinada con el empleo de los dinamómetros inscriptores.

A propósito de la locomoción humana, acabamos de ver en las figuras 18 y 19 los preciosos datos que suministra la combinación de estos dos métodos para estudiar esta función desde el punto de vista diná- mico. Indudablemente se llegará á determinar la ma- nera cómo las fuerzas del caballo deban ser aplicadas para producir el máximo de efecto útil, lo cual consti- tuye el fin práctico de esta clase de estudios.

3.º *Locomoción comparada en los diferentes mamí- feros.* - Sabido es que el hombre y los demás mamí- feros presentan entre sí manifiestas analogías desde el punto de vista de su conformación general. Los miembros inferiores del hombre corresponden á los miembros posteriores de los cuadrúpedos y en toda la serie de los mamíferos puede reconocerse en estos

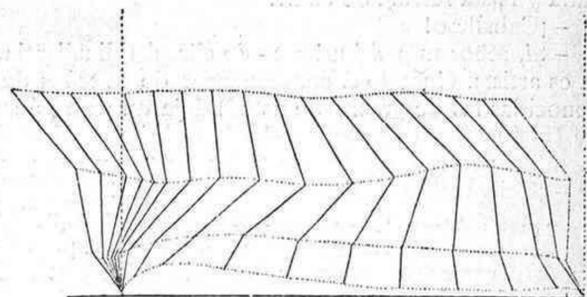


Fig. 21. Movimiento del miembro posterior del elefante

miembros piezas homólogas, óseas ó musculares, que no difieren de una especie á otra más que por sus proporciones relativas, por su desarrollo desigual, por la fusión, atrofia ó deformación de algunas de ellas.

Ahora bien: si la anatomía comparada señala en la conformación de las diversas especies de animales esas analogías y diferencias de estructura, la tarea de explicar unas y otras incumbe á la fisiología com- parada.

La cronofotografía muestra claramente cómo fun-

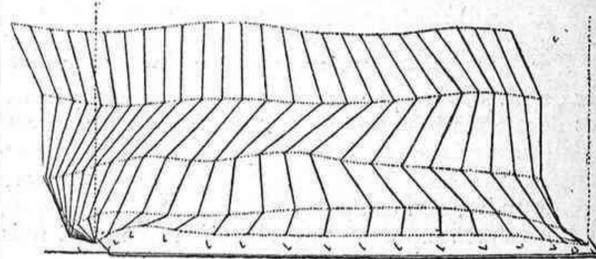


Fig. 22. Movimiento del miembro posterior del caballo

cionan en la marcha los diferentes segmentos de los miembros homólogos de diversos animales: las figu- ras 20, 21 y 22, cronofotografías parciales sobre pla- cas fijas, representan, reducidos aproximadamente á la misma escala, los cambios de lugar de los diversos segmentos del miembro posterior durante un semi- paso de la marcha del hombre, del elefante y del ca- ballo. Demuéstrase en ellas que un mismo radio óseo tiene movimientos distintos en dos especies diferen- tes, es decir, toma una parte desigual en las flexiones y extensiones alternativas de los miembros. Así se concibe por qué los músculos encargados de mover estos radios óseos presentan en los diversos animales diferencias de longitud y de volumen con relación á los movimientos que producen.

(Continuará)

NUEVA PUBLICACIÓN

EL MUNDO FÍSICO

POR AMADEO GUILLEMIN

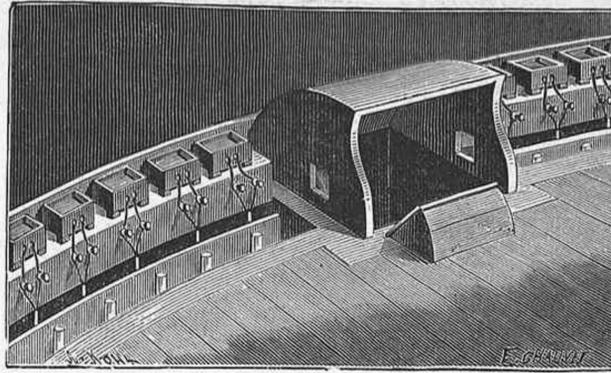
TRADUCCIÓN DE D. MANUEL ARANDA Y SANJUÁN

GRAVEDAD, GRAVITACIÓN, SONIDO, LUZ, CALOR, MAGNETISMO, ELECTRICIDAD, METEOROLOGÍA, FÍSICA MOLECULAR

Edición ilustrada con grabados intercalados y láminas cromolitografiadas

El erudito escritor, cuyo reciente fallecimiento lloran los amigos de la ciencia, trazó en esta obra un cuadro fiel de todos los fenómenos de la Naturaleza que se relacionan con la física del globo, pero con tal sencillez, en estilo tan ameno y tan claro á la vez, que bien puede calificarse su trabajo de obra verdaderamente popular. Siguiendo en él el plan admitido por cuantos de la ciencia física han escrito, lo divide en varias secciones principales, en cada una de ellas se enuncia la ley que preside á los fenómenos de que trata, el descubrimiento de estas leyes y las aplicaciones de cada una de las fuerzas físicas descubiertas y conocidas.

Así, después de tratar de los fenómenos y leyes de la Gravedad explica de un modo comprensible cómo esos fenómenos y



Muestra de los grabados de la obra. - Audiciones telefónicas teatrales

esas leyes han traído consigo el péndulo, la balanza, la prensa hidráulica, los pozos artesianos, las bombas, la navegación aérea, etc. A la teoría completa del *Sonido* agrega una enumeración de todas las aplicaciones de la *Acústica* y de los instrumentos musicales. La *Luz* da la descripción detallada de todos los aparatos ópticos y de sus aplicaciones á la fotografía, microscopio, etc. El *Magnetismo* y la *Electricidad* proporcionan ancho

campo al autor para describir sus asombrosos fenómenos y sus causas. En el *Calor* nos da á conocer los grandes progresos hechos en su estudio, del que han dimanado aplicaciones tan útiles como los ferrocarriles, la navegación, las máquinas industriales y otras. Por último, en la *Meteorología* se explican minuciosamente las causas de los terremotos, huracanes, erupciones volcánicas, etc.

Por esta rapidísima reseña del contenido del MUNDO FÍSICO podrá venirse en conocimiento de la gran utilidad de esta obra.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

La presente obra formará 3 tomos de regulares dimensiones, divididos en unos 20 cuadernos cada uno, los que procuraremos repartir semanalmente.

Cada cuaderno constará de 40 páginas de texto, al precio de 50 céntimos de peseta; pero en el caso de que lo desearan los suscriptores ó de que por activar la terminación de la obra se juzgase oportuno, estos cuadernos constarán de 80 páginas, á peseta cada uno.

Además de los grabados intercalados en el texto, ilustrarán la obra magníficas láminas tiradas en colores, representando algunos de los fenómenos más notables de la Física, así como mapas en que se expongan las variaciones atmosféricas ú otras que afectan á la constitución del globo.

Cada una de estas láminas ó mapas equivaldrá á 8 páginas.

Por el primer cuaderno, que se halla de muestra en casa de nuestros corresponsales, se podrá juzgar del inusitado lujo con que ofrecemos al público esta nueva obra.

Se enviarán prospectos á quien los reclame á los Sres. Montaner y Simón, calle de Aragón, núms. 309 y 311, Barcelona

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE **BUN BARRAL**
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los ACCESOS DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
 LAIT ANTÉPHELIQUE
LA LECHE ANTEFÉLICA
 para ó mezclada con agua, dirige
 PEGAS, LENTEJAS, TEE ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEE BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 y conserva el cutis limpio y terso

ELIXIR
 DE
Protocloruro
 DE HIERRO
CON HIPOFOSFITOS
 DE VIVAS PÉREZ

Recetado por verdaderas eminencias, no tiene rival y es el remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad é inapetencia y menstruaciones difíciles. Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados.—Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exigir la firma y marca de garantía.

PRECIO DE CADA BOTELLA, 4 PTAS.—MEDIA BOTELLA, 2,50 EN TODA ESPAÑA

De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España, Ultramar y América del Sur.

Depósito general: ALMERIA, Farmacia VIVAS PEREZ

LICOR LAVILLE GOTA REUMATISMOS
 del Dr. **LAVILLE**
 Especifico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.
 F. GOMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS
 VENTA POR MENOR.—EN TODAS LAS FARMACIAS y DROGUERIAS

MEDICACION TÓNICA
PILDORAS y JARABE
 DE
BLANCARD
 Con ioduro de Hierro inalterable
 ANEMIA
 COLORES PÁLIDOS
 RAQUITISMO
 ESCRÓFULOS
 TUMORES BLANCOS
 etc., etc.
 Exijase la firma y el sello de garantía.
 PARIS
 40, rue Bonaparte, 40

LA SAGRADA BIBLIA
 EDICIÓN ILUSTRADA
 á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas
 Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito
El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Argotina y Grageas de ARGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
 PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigr en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA
 PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los S^{res} PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—PRECIO: 12 REALIS.
 Exigr en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CARNE, HIERRO y QUINA
 El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociacion de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El *Vino Ferruginoso de Aroud* es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y descolorida: el *Vigor*, la *Coloracion* y la *Energia vital*.
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
 EXIJASE el nombre y la firma **AROUND**

VELOUTINE FAY POLVO DE ARROZ EXTRA
 preparado con bismuto
 por **Ch. Fay**, perfumista
 9, Rue de la Paix, PARIS
 El mejor y mas célebre polvo de tocador

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN
por autores ó editores

MADRID FIN DE SIGLO, por P. Sañudo Au-
trán. — El distinguido periodista madrileño señor
Sañudo Au-trán ha publicado una colección de ar-
tículos describiendo tipos y costumbres de Ma-
drid en estas postrimerías del siglo: escritos con
verdadera gracia, sin la menor chocarrería, y
dentro de los moldes del naturalismo fino, no del
grosero, resultan todos ellos cuadros animados,
reflejo fiel de la realidad y embellecidos por un
lenguaje castizo y elegante. El libro, editado por
D. Fernando Fe, de Madrid, merece ser leído
por todos los amantes de la literatura buena y
amena, que pueden adquirirlo en todas las librerías
por sólo 2 pesetas.

ENSAYO DE NUEVAS TEORÍAS FISIOLÓGICAS
DE LA FUNCIÓN ASIMILATRIZ, por el Dr. F.
Zenitram. — Creemos que ha prestado un verda-
dero servicio á la ciencia el doctor Zenitram con
el libro que modestamente titula *Ensayo*: en él
trata de demostrar, entre otros trascendentales
problemas fisiológicos, que ni la sangre encierra
en sí virtud alguna nutritiva, ni las substancias
que hace asimilables el tubo digestivo van al to-
rrenté sanguíneo, ni este líquido influye directa-
mente para nada en el fenómeno reparador de los
organismos animados; y si esto es cierto, como pa-
rece desprenderse de los razonamientos y experi-
mentos que les sirven de base del doctor Zeni-
tram, es de creer que sus descubrimientos forma-
rán época en la historia de la Medicina. Espera-
mos la nueva obra que el doctor Zenitram anun-
cia publicar en breve, que no dudamos tendrá la
misma buena acogida que la que nos ocupa. El
libro, editado por D. Fernando Fe, de Madrid,
véndese á 3 pesetas en las principales librerías.

LEYENDAS DE LOS INDIOS QUICHUAS. LE-
YENDAS DE LOS INDIOS GUARANÍES, por Fili-
berto de Oliveira César. — Las razas quichua y
guaranítica eran las principales que poblaban la
América del Sur en la época del descubrimiento,
habitando la primera las cordilleras y las costas
del Pacífico, desde Panamá á Chile, y la segunda
el gran triángulo oriental del continente que limi-
tan el Orinoco, el Plata y el Atlántico. Como en
todos los pueblos de aquellas regiones, consérvanse
entre ellos multitud de leyendas llenas de poe-
sía, interesantes, algunas de las cuales han sido
coleccionadas por el distinguido escritor bonaerense
Sr. Oliveira de César en dos elegantes tomos,
ilustrados por F. Fortuny é impresos en Buenos



D. RICARDO PALMA, eminente literato
delegado del gobierno del Perú en los Congresos celebrados en España
con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América

Aires, el primero en la imprenta de R. Puig, Mé-
jico, 382, y el segundo en la de Jacobo Peuser,
esquina San Martín y Cangallo.

EL BUENO DE PÉREZ, por Eugenio Sedano y
González. — Novela de argumento interesante, es-
crita con gran facilidad y gracia, en la que los
personajes están bien estudiados, la acción bien
desarrollada y las escenas descritas con naturali-
dad, cualidades que revelan excelentes dotes de
observador y escritor en el Sr. Serrano y Gonzá-
lez. Impresa en Sevilla, imprenta de «El Uni-
versal,» véndese la novela al precio de 1 peseta.

MAL DEL SIGLO, novela de Max Nordau, tra-
ducida al castellano por D. Nicolás Salmerón y
García. — Con ser esta una novela en el fondo fi-
losófica, hay tanto interés en su argumento, tanta
verdad y vida en los tipos, tanta amenidad en su
argumento y en su forma, que el libro resulta de
agradabilísima lectura, sin que lo de agradable
redunde en perjuicio de lo provechoso de las en-
señanzas que de él se desprenden. El contraste
entre el pesimismo y elevación de miras personi-
ficados en Eynhard y la estrechez de ideas y sen-
tido práctico encarnados en Haber está admira-
blemente tratado, sin que el autor, dejándose lle-
var de exclusivismos de escuela, se incline deci-
didamente de un lado ó de otro. La traducción
hecha directamente del alemán es esmeradísima,
como del Sr. Salmerón y García, y la edición es-
pañola, elegante, como todas las que salen de la
casa Fernández y Lasanta, de Madrid. Véndese
al precio de 3'50 pesetas.

LA HISTORIA DEL MATRIMONIO, por D. An-
tonio Flores. — La *Biblioteca Selecta*, que con tan-
to éxito publica en Valencia D. Pascual Aguilar,
acaba de dar al público, formando los tomos 61 y
62 de la misma, *La historia del matrimonio*, «gran
colección de cuadros vivos matrimoniales pintados
por varios solteros malogrados en la flor de su
inocencia.» ¿Quién no conoce cuánto vale el auto.
de esta obra, que lo es también de la joya de
nuestra literatura titulada *Ayer, hoy y mañana*,
cuyas bellezas han comenzado ya á saborear los
suscriptores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA? Los
cuadros pintados por D. Antonio Flores abarcan,
puede decirse, todo cuanto con el ma-
trimonio se relaciona, y están tratados con una
gracia y escritos con una elegancia de estilo que
les hace por todo extremo recomendables por lo
que deleita su lectura. Véndense los dos tomos al
precio de una peseta en casa del editor (Caballe-
ros, 1, Valencia) y en las principales librerías.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART. EN 1856
Medallas en las Exposiciones Internacionales de
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS de DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo
necesitan. No temen el asco ni el can-
sancio, porque, contra lo que sucede con
los demas purgantes, este no obra bien
sino cuando se toma con buenos alimentos
y bebidas fortificantes, cual el vino, el café,
el té. Cada cual escoge, para purgarse, la
hora y la comida que mas le convienen,
según sus ocupaciones. Como el causan-
cio que la purga ocasiona queda com-
pletamente anulado por el efecto de la
buena alimentación empleada, uno
se decide fácilmente á volver
á empezar cuantas veces
sea necesario.

GRANO DE LINO TARIN en todas las
FARMACIAS
ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. — La caja: 1 fr. 80

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA! son los elementos que entran en la composición de este potente
reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto
sumamente agradable, es soberano contra la *Anemia* y el *Apocamiento*, en las *Calenturas*
y *Convalecencias*, contra las *Diarreas* y las *Afecciones del Estomago* y los *Intestinos*.
Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas,
enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provo-
cadas por los calores, no se conoce nada superior al *Vino de Quina de Aroud*.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

JARABE DEL DR. FORGET

contra los **Reumas, Tos, Crisis nerviosas**
é **Insomnios**. — El **JARABE FORGET** es
un calmante célebre, conocido desde 30 años. —
En las farmacias y 28, rue Bergère, París
(antiguamente 36, rue Vivienne).

APIOL
de los D^{os} JORET & HOMOLLE

El **APIOL** cura los dolores, retrasos, supre-
siones de las **Epocas**, así como las **pérdidas**.
Pero con frecuencia es falsificado. El **APIOL**
verdadero, único eficaz, es el de los inven-
tores, los D^{os} JORET y HOMOLLE.

MEDALLAS Exp^{on} Univ^{ersal} LONDRES 1862 - PARIS 1889
Far^m BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por
todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores
y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar
la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de
los intestinos.

JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon,
la epilepsia, histeria, migraña, baile de S^{an}-Vito, insomnios, con-
vulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas
las afecciones nerviosas.

Fabrica, Espediciones: J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^o FRANCK

Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia,
y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos
le curarán de su constipacion, le darán apetito y le
devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd.
muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida cura-
cion de las Afecciones del pecho,
Catarros, Mal de garganta, Bron-
quitis, Resfriados, Romadizos,
de los Reumatismos, Dolores,
Lumbagos, etc., 30 años del mejor
éxito atestiguan la eficacia de este
poderoso derivativo recomendado por
los primeros médicos de Paris.

Deposito en todas las Farmacias
PARIS, 81, Rue de Selne.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia
de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para
los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.